

# Craneología de la Isla de Pascua

por J. IMBELLONI

---

## ANTECEDENTES

### 1. COLECCIONES Y LITERATURA

La craneología de la Isla de Pascua ha ejercido desde largo tiempo una atracción singular en los morfólogos de todo el mundo; una prueba de ello es que pocas regiones de la tierra pueden alegar, como Pascua, que la casi totalidad de los cráneos salidos de sus entrañas han sido estudiados por el craneólogo y publicados. Como se verá en estas páginas, hasta 1938 se conocían estudios de series de Pascua por un total de 156 cráneos, y alguna de ellas fué objeto de dos trabajos distintos (la serie del museo de Dresde, por ejemplo, investigada con mentalidad opuesta por Volz en 1895 y por Meyer y Jablonowski en 1901). En 1939 el profesor C. O. Henckel publicó su monografía sobre los 8 cráneos de la Universidad de Concepción (Inst. de Biología) traídos por el profesor O. Wilhelm al retorno de su viaje a Pascua en 1934 a bordo del buque-escuela chileno *General Baquedano*. En el mismo año inicié mi propia investigación, cuyos resultados he tardado en publicar hasta hoy. Lo hago por medio del presente trabajo, en el que se dan a conocer todas las demás series de los museos de Chile. Con este nuevo aporte el monto de piezas publicadas se enriquece en más de un tercio, alcanzando el total de 226.

Si queremos explicarnos tal atracción, no será suficiente recordar la curiosidad pública que rodea todo lo que concierne a Pascua, pues habrá que agregar a sus efectos el singular hechizo que ejerce el cráneo pascuano en todo antropólogo y acaso en toda persona que tenga algún conocimiento de anatomía. Pocos núcleos raciales poseen una morfología craneal tan característica como el pascuano y el patagón, cada uno en su género. En enero de 1934 durante mi primera visita al profesor Ricardo Latcham, a la sazón

director del Museo de Historia Natural de Santiago de Chile, mi huésped me condujo ante una larga mesa cubierta de cráneos colocados en doble hilera, e indicándome dos de ellos con el dedo, me preguntó de improviso: —¿De qué pueblo son éstos?— con la intención evidente de no concederme mucho tiempo para la reflexión. Valué mentalmente su enorme longitud, la gran estrechez en las sienes, la extraordinaria altura de la bóveda y el franco relieve sagital a guisa de techo, y dije: —Pueden ser muchas cosas, ciertamente, mas en este lugar del mundo y con la mirada al Pacífico deben ser cráneos de Pascua— a lo que el gran antropólogo asintió sonriendo con picardía, sin disimular que su broma había sido amablemente intencionada.

Lo que en la morfología de esos ejemplares constituye lo 'singular', no depende en modo alguno del hecho que pertenecen a individuos que han vivido en la isla de Pascua. Esta salvedad es tan elemental y perogrullesca que no valdría la pena formularla, si no fuera que en muchos escritores modernísimos —no propiamente morfólogos, sino etnógrafos y viajeros— se va afirmando la idea de una antropología esencialmente 'topológica' a expensas de la 'raciológica'. Es evidente y además notorio que con la más o menos reciente intromisión en Rapa-nui de habitantes chilenos, franceses, alemanes, ingleses, etc., ya como simples visitantes temporarios, ya como empleados y residentes, el número de mestizaciones en continuo crecimiento tiende a modificar las características anatómicas del Pascuense. Por otra parte, y en mucho mayor escala, el repoblamiento de la isla seguido a las calamidades del período 1859-70, con indígenas que habían formado sus familias en Tahiti y Mangareva y con amplia participación de auténticos indígenas tahitianos o del archipiélago Gambier, ya había transformado el panorama craneológico de Pascua. No es difícil deducir que otro tanto debe afirmarse de todas las inmigraciones que se realizaron en épocas anteriores al descubrimiento de Roggeveen, originadas en los distintos grupos de islas del Gran Océano.

No existe, pues, un cráneo o una somatología pascuana *absoluta*, como no la hay en parte alguna del Globo, exceptuando aquellos rincones donde la energía cinética de la humanidad señala sus más bajos índices. Existe, sí, un cráneo y una somatología pascuana *relativamente* bien definida, que es el producto de las ingresiones y modificaciones raciales realizadas en los siglos xv a xix, y está representada en modo satisfactorio por las series que corresponden al período anterior a 1860, esto es, hasta la muerte del rey Ngaara, último *Ariki* antes de los raids peruanos.

En el orden cronológico, la última memoria salida a la luz es la que firma el esclarecido director del Instituto de Histología de la Universidad de Concepción (Chile), doctor Carlos O. Henckel, publicada en castellano

en 1939 y en alemán tres años después<sup>1</sup>. En sus primeras páginas se lee un claro resumen de todas las obras publicadas hasta esa fecha y de las series de cráneos pascuanos custodiados por los varios museos del mundo.

Sacando provecho de los datos pacientemente acumulados por el Dr. Henckel, damos aquí el prospecto de las colecciones conocidas:

#### CHILE

<i>Santiago:</i>	Museo Nac. de Hist. Natural .....	2 cráneos
	Museo Histórico (antes M. de Etnol. y Antrop.) .....	51 »
	Colegio S. Pedro Nolasco (Convento de la Merced) .....	4 »
<i>Valparaíso:</i>	Museo de Hist. Natural .....	1 cráneo
<i>Concepción:</i>	Museo de Concepción .....	3 cráneos
	Instit. de Biología de la Universidad (estudiada por C. O. HENCKEL) .....	8 »

#### ALEMANIA Y AUSTRIA

<i>Berlín:</i>	Museum für Völkerkunde, estudiada por VOLZ 1895 <sup>2</sup> .....	25 »
<i>Dresde:</i>	Zool. u. Anthrop. Museum, estudiada por VOLZ 1895, luego por MEYER & JABLONOWSKI 1901 <sup>3</sup> .....	24 »
<i>München:</i>	Anatom. Institut; RÜDINGER 1892 <sup>4</sup> .....	1 cráneo
<i>Viena:</i>	Naturhist. Museum; PETRI 1936 <sup>5</sup> .....	16 cráneos

#### FRANCIA

<i>París:</i>	Museum d'Hist. Naturelle; DE QUATREFAGES ET HAMY 1882 <sup>6</sup> .....	54 »
	Société d'Anthropologie; BROCA 1873 <sup>7</sup> ; TOPINARD 1873 <sup>8</sup> .....	4 »

#### INGLATERRA

<i>Londres:</i>	Royal College of Surgeons, Hunterian Museum; VON BONIN 1931 <sup>9</sup> .....	58 »
	British Museum; VON BONIN 1931 .....	11 »

#### HOLANDA

<i>Leiden:</i>	Ethnographisches Museum; VON BONIN 1931 .....	18 »
----------------	---	------

1. HENCKEL, Carlos O.: *Contribuciones al estudio de la antropología chilena, IX: Observaciones antropológicas acerca de la Isla de Pascua*; en "Boletín Sociedad de Biología de Concepción", tomo XIII, Concepción (Chile) 1939, pp. 83-105.

Del mismo: *ZUR ANTHROPOLOGIE DER OSTERINSEL*; en "Zeitschr. f. Morphologie u. Anthrop.", vol. XL, Berlín 1942, pp. 34-50.

2. VOLZ, WILHELM: *Beiträge zur Anthropologie der Südsee*; en "Archiv. f. Anthropologie", vol. XXIII, Braunschweig 1895, pp. 97-170.

3. MEYER & JABLONOWSKI: *24 Menschenschädel von der Oster Insel*, Berlín 1901.

4. RÜDINGER, N.: *Die Rassen Schädel und Skelette in der Königl. Anatomischen Anstalt zu München*; pp. XIII + 207; en la sección publicada en "Archiv. f. Anthrop.", vol. XX, Braunschweig 1892. Véase N° 495, en la página 116-117.

5. PETRI, HELMUT: *Eine Schädelserie von der Osterinsel*; en "Mitteil. Anthrop. Ges. Wien", volumen LXVI, Viena 1936, pp. 17-29.

6. DE QUATREFAGES ET HAMY: *Crania ethnica*, París 1882.

7. BROCA, PAUL: *Musée de la Société d'Anthr.: crânes de l'Île de Paques, etc.*; en "Revue d'Anthropologie", vol. II, París 1873, pág. 371.

8. TOPINARD, PAUL: *Crânes péruviens et polynésiens*; en "Bull. Soc. Anthrop.", II serie, vol. VIII, París 1873, pág. 437.

9. VON BONIN, GERHARDT: *A contribution to the craniology of the Easter Islanders*; en "Biometrika", vol. XXIII, Londres 1931, pp. 249-269.

Washington: Un. St. National Museum (cráneos 'marcados') ..... 3 cráneos  
 New York: Dep. of phys. Anthropol., Columbia Univ; B. OSTTEKING 1934<sup>10</sup>.. 1 cráneo

Es necesario mencionar que de las series del Museum de París (54 piezas) y de la Société d'Anthropologie (4 ejemplares) sólo se han publicado descripciones generales, y un único cráneo de la primera fué investigado individualmente por de Quatrefages, 1882. De los 3 ejemplares de Washington no hay datos métricos; el Un. St. Nat. Museum posee además —según Meyer— una serie traída por W. J. Thomson<sup>11</sup>, cuyo número se ignora.

El presente trabajo se divide en tres partes.

La primera comprende el estudio de los cráneos pascuanos investigados en 1939 por mí y mi mujer en los museos chilenos. La segunda parte reúne el total de las piezas pascuanas conocidas hasta este momento, integrando en una sola masa nuestros materiales y los ya publicados por otros autores. La tercera se propone sacar provecho de los conocimientos adquiridos, con el fin de formular las conclusiones, no ya en el campo limitado de la morfología descriptiva, sino en el de la comparación racial. Constituye —dentro de las posibilidades de la craneología— nuestra contribución al esclarecimiento de las tan discutidas relaciones del poblamiento y la historia étnica de Pascua.

## I PARTE

### LOS PASCUENSES INEDITOS

#### 2. MATERIAL DEL PRESENTE ESTUDIO

En los primeros días del año 1939 me trasladé a Chile con mi mujer, que en ese tiempo desempeñaba en mi trabajo de laboratorio el papel de un voluntario e indispensable colaborador, dispuestos a permanecer una temporada en todas las ciudades chilenas cuyos institutos guardan series craneológicas de la Isla de Pascua: Santiago con sus museos, Concepción y Valparaíso. Nuestro trabajo se prolongó hasta mediados de marzo, interrumpido algo más de una semana por el terremoto que devastó la zona de Chillán y la ciudad de Concepción, donde nosotros nos encontrábamos la noche del sismo.

10. OSTTEKING, BRUNO: *Anthropomorphologische Beziehungen zwischen der Osterinsel und Amerika*; en "Zeitschr. f. Morphologie u. Anthr. (Eugen Fischer Festband)", vol. XXXIV, Berlin 1934, pp. 303-313.

11. THOMSON, WILLIAM J.: *The Pito to henua or Easter Island*; en "Ann. Rep. Board of Regents Smiths. Inst. for 1889", Washington 1891, pp. 447-553.

El cometido consistía, como se ha dicho, en realizar el estudio de todos los cráneos de Pascua existentes en las instituciones de Chile, completando la iniciativa de Henckel, quien había descripto y medido los 8 cráneos de la Universidad de Concepción.

La lista de las piezas que integran el material del presente trabajo es la siguiente, repartida por ciudad, museo y colección:

#### SANTIAGO DE CHILE

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL, antes M. de Etnología y Antropología, colección del Dr. Walter Knoche .....	23 cráneos
Colección del padre Bienvenido de Estella .....	28 »
Colección del Colegio San Pedro Nolasco, antes en el Convento de la Merced .....	4 »
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL, serie de Policarpo Toro .....	2 cráneos

#### CONCEPCION

MUSEO DE CONCEPCIÓN, serie Tejeda Lawrence.....	3 cráneos
---	-----------

#### VALPARAISO

MUSEO DE CIENCIAS NATURALES .....	1 cráneo
-----------------------------------	----------

Sumando tales cifras se tiene la cantidad de 61 piezas que representa el total de cráneos pascuanos que existen en las colecciones de los Institutos oficiales de Chile, fuera de los 8 de la Universidad de Concepción estudiados por Henckel. El que escribe, confirmando la aseveración consignada por el Dr. Henckel en su trabajo, pudo convencerse durante su estada en las ciudades chilenas que muchos particulares conservan cráneos de Pascua como objeto de curiosidad o recuerdo de turistas. Si toda esta buena gente se decidiera a entregarlos a una institución nacional, que bien podría ser el Museo Histórico de Santiago, poseedor de las series más numerosas, ganarían de seguro un señalado mérito en beneficio de la ciencia de su país y en general del conocimiento de la humanidad.

A las 61 piezas arriba mencionadas he agregado otro cráneo conservado en Buenos Aires, con lo cual se eleva a 62 el número de los que componen el material que en el presente estudio se investiga *ex novo*.

Son muchas las personas a quienes debo agradecer por haberme ayudado o asistido en mi trabajo, entre las cuales prefiero poner en primera línea a los directores de los tres museos: Histórico de Santiago, de Historia Natural de la misma ciudad y Museo de Concepción, respectivamente profesor Ricardo E. Latcham, Dr. Aureliano Oyarzún y Carlos Oliver Schneider, todos ellos actualmente desaparecidos; a cada uno debo muchas facilidades durante mi indagación, y al Dr. Oyarzún en medida especial el haber apadrinado mi iniciativa con el más cálido interés. Sus ayudantes de esa

época, hoy respectivamente director y custodio del Museo Histórico, don Leopoldo Pizarro y señorita María Bichon, prodigaron las más cordiales atenciones a mi señora como a mí, durante el trabajo de medición, que fué realizado en su laboratorio. En Valparaíso no nos faltaron las atenciones del Director del Museo, Sr. Juan Juger. Más tarde, en la elaboración de los diámetros, ángulos e índices efectuada en Buenos Aires, tuve la más valiosa colaboración del Dr. O. L. Paulotti, de los señores M. Bórmida y B. Martínez Soler y además de las señoritas Elsa Dell'Occhio, M. A. Carluci y Josefa Patti y señora M. E. de Quintana, ayudantes de este Instituto; a todos ellos expreso mi gratitud.

Por fin, dedico estas páginas a la señora Emilia G. de Imbelloni, mi consorte, que además de dividir conmigo el trabajo de medición, compartió las angustias de los días que siguieron al 24 de enero, en Concepción.

### 3. LOS CRANEOS 'MARCADOS'

Antes de penetrar en la craneología propiamente dicha tendremos que abordar, con la mayor brevedad que el tema permite, un asunto que no pertenece de manera directa al estudio morfológico del cráneo, sino al conocimiento de las manifestaciones culturales de los pueblos. La ocasión nos es brindada por el hecho que en las series craneológicas que tratamos están comprendidos 10 cráneos 'marcados'. Se trata de los Nos. 359; 360; 361 y 364 de la serie del Dr. Knoche; 387; 388 y 409 de la serie del Padre Bienvenido y de los ejemplares A, B y D de la serie que perteneció al Convento de La Merced.

La frase 'cráneo marcado' fué empleada por primera vez por el Dr. Walter Knoche<sup>1</sup>, pero la costumbre de los habitantes de Pascua de marcar algunos cráneos con unos dibujos generalmente muy simples era ya conocida desde largo tiempo, y W. Volz la señala en su monografía de 1895: dos de la colección de Dresde (N<sup>os</sup> 1767 y 1773) y el N<sup>o</sup> 151 de Berlín llevan grabados con líneas muy finas unos diseños realizados con cierta regularidad, según las palabras del autor<sup>2</sup>.

Todavía antes que por Volz esa costumbre había sido notada por el capitán Geiseler en su narración de viaje publicada en 1883: "las personas que durante la vida consiguieron fama de grandes guerreros son señaladas por un grabado especial en el cráneo, después que las partes blandas se han perdido"<sup>3</sup>. El *paymaster* W. J. Thomson en 1891 hizo mención<sup>4</sup> de 3 cráneos

1. KNOCHE, WALTER: *Cráneos marcados de la Isla de Pascua*; en "Revista Chilena de Hist. y Geogr.", tomo XII, N<sup>o</sup> 16, Santiago (Chile) 1914, pp. 344-346.

2. VOLZ, W.: *op. cit.*, pág. 115.

3. Párrafo transcrito en MEYER y JABLONOWSKI, pág. 36.

4. THOMSON, W. J.: *op. cit.*, pág. 496.

de Pascua que mostraban peculiares marcas en la frente (hoy en el United States Nat. Museum de Washington con el N° de catálogo 129.759). Otros dos fueron observados en París<sup>6</sup> en la serie aportada por Pinart (hoy en el Museo de Historia Natural, N<sup>os</sup>. 6.772 y 6.776). El Dr. Knoche a su vez señaló 3 ejemplares marcados en su trabajo de 1914; tendremos la oportunidad de estudiar estos cráneos, que forman parte de nuestro material con los Nos. 359; 360; 361. También G. Looser en una nota de 1928 tuvo<sup>6</sup> ocasión de publicar las 'marcas' de otros 2 cráneos, que corresponden a las piezas A y B del Convento de La Merced, comprendidos igualmente en nuestro material.

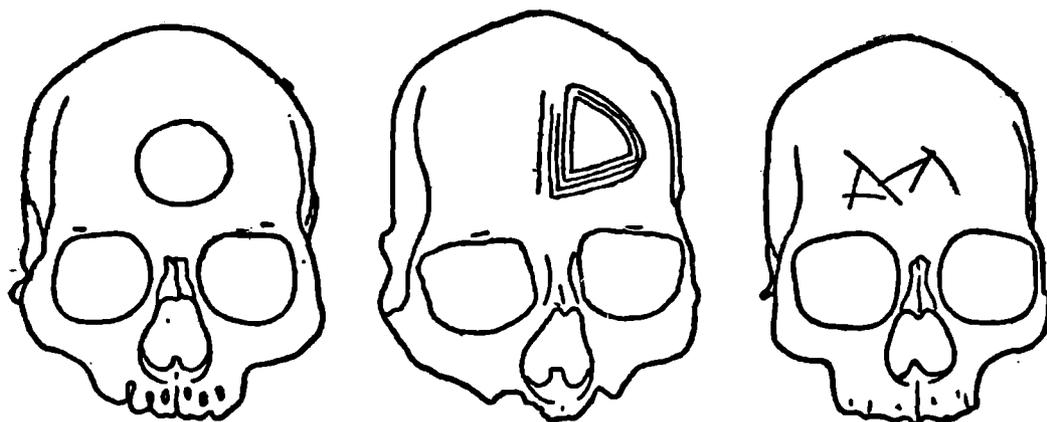


FIG. 1. - 'Cráneos marcados' de Pascua, de la colección Knoche: a) N° 359; b) N° 360 y c) N° 361.

Ya hemos visto que el capitán Geiseler explicaba la decoración de los cráneos mediante dibujos, por el afán de señalar a los que pertenecieron a los más ilustres guerreros del pueblo de Rapa-nui. Por su parte Volz pensaba que esta costumbre parecía indicar una manifestación del culto del cráneo, aunque agregaba que no se lo ha encontrado en parte alguna de Pascua, pero sí en las Marquesas. Thomson indica que sus 3 ejemplares marcados fueron extraídos de los *abu* de los reyes (*from the King's platform*) y dice que los 'hieroglifos' grabados en la frente indicaban al clan al cual pertenecían (p. 538).

Knoche puso luego de relieve que sólo se grababan cráneos de hombres prominentes —fueran jefes de familia o cabecillas— y que "estos cráneos

5. LEHMANN, WALTER: *Essai d'une monographie bibliographique sur l'Île de Pâques*; en "Anthropos", vol. II, Viena 1907, pp. 141-51 y 257-268 (ver pág. 151).

6. LOOSER, GUALTERIO: *Cráneos marcados de la Isla de Pascua*; en "Revista Chilena de Hist. Natural", vol. XXXII, Santiago (Chile) 1928.

se guardaban en la casa con el objeto de que las gallinas pusieran muchos huevos”.

Las explicaciones de Knoche, confirmadas en su aspecto concreto por todos los viajeros que tocaron luego la Isla de Pascua, dieron lugar al desarrollo de peculiares comentarios de entonación irónica y risueña, cuya consecuencia fué la de presentarnos en un aspecto grotesco las creencias de los nativos de Pascua. Con la señora Routledge<sup>7</sup> vino a conocerse que la antigua tribu pascuense de los Miru poseía, según la creencia de los isleños, el don sobrenatural de incrementar los artículos de abastecimiento, en especial los que provenían de las aves. Las indicaciones de la ilustre viajera inglesa contenían sin duda muchos elementos reales y habrían podido engendrar una explicación adecuada a la verdad, si el 'espíritu etnológico' fuese más nutrido y operante en la generalidad de los escritores que describen a los pueblos.

La realidad es que el núcleo de poblamiento que llegó a Pascua con la expedición capitaneada por Hotu Matu'a, trayendo a ella la peculiar civilización que conocemos con el nombre de los *Ariki*, fundaba su organización en unos cuantos principios esenciales, que responden a los cánones de la cultura señorial: son ellos la posición culminante del *Ariki* o monarca, la supremacía del clan al que el mismo pertenecía, y en tercer lugar un cierto número de *tabú* concernientes a la persona del monarca y a las de su clan, investidas de poderes jurídicos, sacerdotales y mágicos.

He aquí como el etnólogo J. Macmillan Brown describe estas reglamentaciones: "inculcó (Hotu Matu'a) en los demás clanes la creencia que si alguno de sus miembros se casaba o tenía comercio con persona del clan

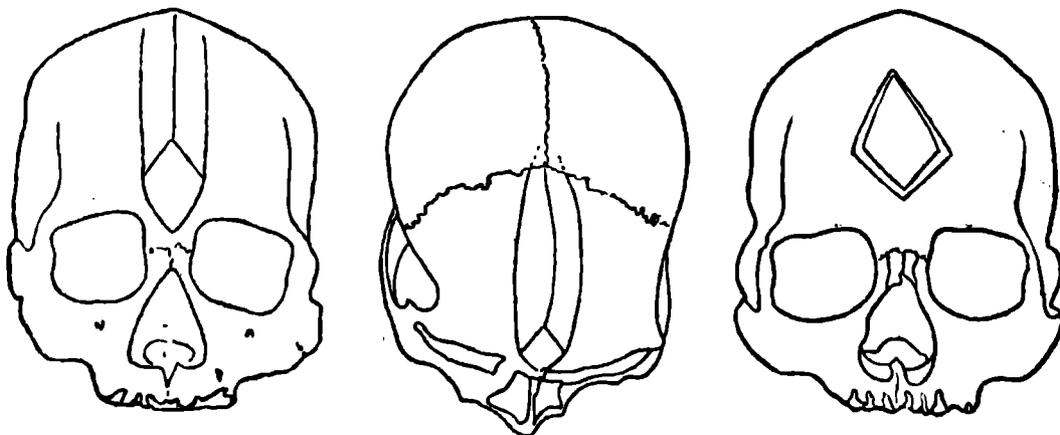


FIG. 2. - 'Cráneos marcados' de Pascua: a) y b) corresponden a una pieza de Washington aportada por Thomson, en la que se distingue el dibujo del signo *Komari*; c) de la colección de Dresde.

7. ROUTLEDGE, CATHERINE S.: *The mystery of Easter Island*, Londres 1919.

Miru, sería atacado seguramente por el *tutaehibi*, la temida enfermedad del intestino, y hasta nuestros días dicho temor existe en toda su fuerza; este era el aspecto negativo que el rey-sacerdote inculcó de lo sobrenatural, pero había también otro aspecto positivo. Todo el pueblo creyó que la cabeza del rey tenía un maravilloso poder fecundante. Si se acercaba a una sementera ésta crecía el doble o el triple, si se acercaba a un *ana moa*, aumentaba enormemente la fertilidad de las gallinas. Cuando el rey moría, se originaba una verdadera lucha para conseguir el cráneo y marcarlo con un hieroglifo que muestra ser una libre convencionalización del signo *komari* (que fué estimado altamente eficaz contra los transgresores si grabado en las piedras de confines, y siempre considerado un estímulo para la fertilidad). Cuando murió el último rey, Ngaara, y sus huesos fueron colocados junto con sus tabletas e insignias en la plataforma sepulcral de Tahai, el cráneo fué prontamente robado. Todos los cráneos de Pascua que llevan esas marcas, diseminados actualmente en los Museos del mundo, deben ser tenidos por reales.

Y a que la cabeza del rey era sagrada: aquel que la tocaba, incluso en las tareas necesarias de cortar los cabellos y peinarlos, tenía sus manos *tabú* y no podía usarlas para llevar alimento a la boca. Maurata, el último rey conocido, al ser raptado por los peruanos dejó un niño que luego fué criado por los misio-

neros y llamado Gregorio. A la edad de 12 años cayó enfermo y se vió la necesidad de cortarle el cabello, pero él descendía de un rey y había crecido en la creencia que su cabeza era sagrada; rehusó que ninguno lo tocara y murió. La naturaleza sagrada de la cabeza del jefe o del rey pertenece por cierto a todas las ramas del pueblo polinesio, pero nunca fué aprovechada por alguna de éstas para fines utilitarios, fuera que en la Isla de Pascua<sup>8</sup>.

Hemos querido transcribir casi *verbatim* este párrafo de Brown 1924, seguros como estábamos de que las llanas frases de este infatigable escudriñador del Océano Pacífico, el cual pasó cinco meses en Pascua interrogando y escrutando con inteligente continuidad los hombres y las cosas, debían proyectar una fecunda intuición etnológica en la mente de tantos lectores y escritores de libros y revistas que por largos años se han deleitado

8. BROWN, J. MACMILLAN: *The riddle of the Pacific*, London 1924.

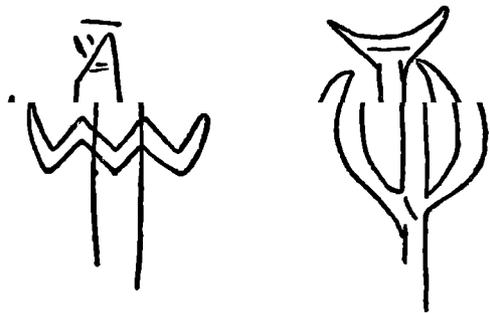


FIG. 3. - Dibujos grabados en cráneos; a) de uno de los ejemplares de Thomson y b) de un cráneo de la Sra. Routledge.

con la imagen indescifrable del cráneo grabado y el gallinero, muy grata —por otra parte— a los lectores de los libros de Lévy-Bruhl, afanosos de descubrir en todas partes 'mentalidades primitivas' y conductas 'prelógicas'.

El texto de Brown recibe confirmación, aunque por vía algo indirecta, de unas líneas del P. Bienvenido de Estella, 1920<sup>9</sup>: "Cuando moría algún rey, casi siempre era robada su cabeza por algún kanaka por motivo de piedad interesada: todos atribuían a los cadáveres de reyes, sobre todo a sus cabezas, virtudes singulares. Se creía que, poseyendo una cabeza o

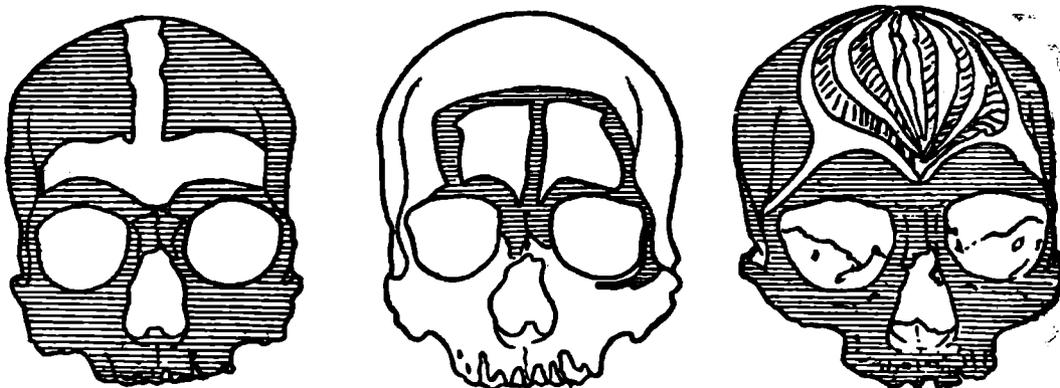


FIG. 4. - Cráneos de Melanesia con decoración pintada, según las figuras de G. Sergi 1892 (a y b) y de Nueva Guinea (c) según Jeswiet (Brandes, 1929)

calavera de rey, aunque fuera escondida en su propia casa, la suerte le llegaba completa: buena cosecha, hartos frutos y ninguna desgracia para su casa" (pp. 66-7).

El hábito de grabar y decorar el cráneo no es una costumbre limitada a Pascua. Se conocen ejemplos del Africa Occidental, en cuanto al decorado. La incisión y pintura son en cambio comunes en el ámbito de los pueblos de Melanesia: Sergi se ha ocupado de ello accidentalmente en su trabajo de 1892<sup>10</sup>, mas Turner le ha dedicado una monografía en 1899<sup>11</sup>. Un vistoso ejemplar de Borneo cincelado por los cazadores de cabezas Dayak está reproducido en el manual de Deniker<sup>12</sup>.

9. DE ESTELLA, P. BIENVENIDO: *Los misterios de la Isla de Pascua*, Santiago (Chile) 1920.

10. SERGI, GIUSEPPE: *Die Menschenvarietäten in Melanesien*; en "Archiv f. Anthropologie", vol. XX, Braunschweig 1892-3, pp. 339-383.

11. TURNER, W.: *Decorated and sculptured skulls from New Guinea*; en "Proceeding Royal Society of Edimburgh", vol. XXII, Edimburgo 1899.

12. DENIKER, J.: *Les races et les peuples de la terre*, París 1900 y 1926 (véase la figura de pág. 80).

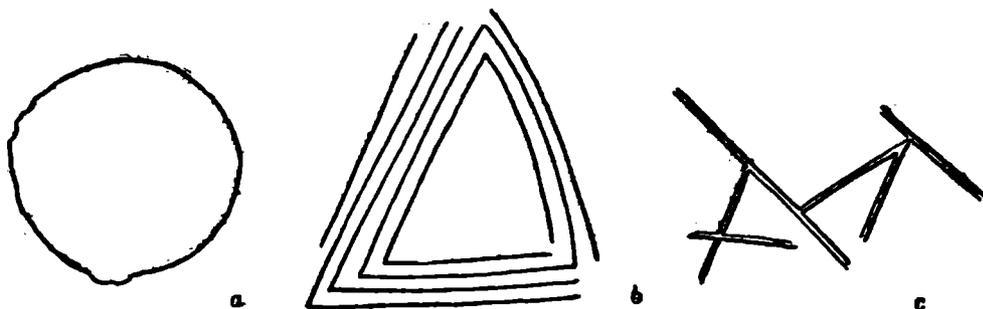


FIG. 5. - Grabados de cráneos de la colección Knocke: a) N° 359; b) N° 360 y c) N° 361.

Al examinar los casos incluídos en nuestro material vemos que en ninguno de ellos se repite la figura llamada *komari*, la que se encuentra en

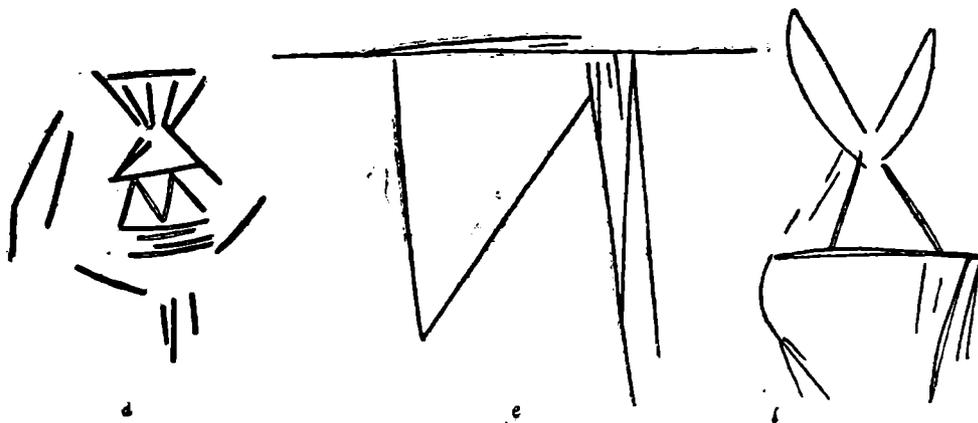


FIG. 6. - Grabados de cráneos de la colección del P. Bienvenido: d) N° 387; e) N° 388 y f) N° 409.

cambio muy claramente representada en uno de los 2 ejemplares llevados al Museo de Washington por W. J. Thomson, que reproducimos en nuestra figura 2.

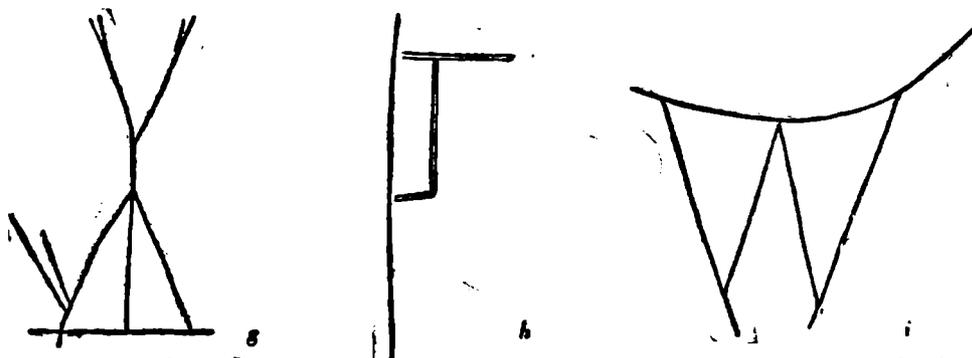


FIG. 7. - Grabados de cráneos de la colección Colegio S. Pedro Nolasco: g) cráneo A; h) cráneo B; i) cráneo D.

El dibujo grabado en el cráneo 361 (*c* de nuestra figura) corresponde seguramente a un cráneo moderno —así se expresa su descriptor, el Dr. Knoche— y muestra “un sencillo sistema de líneas muy débiles, quizá trazadas con un clavo”. La marca del cráneo 359 (*a* de la figura) “tiene la forma de un círculo, empujado hacia la izquierda, cuya periferia inferior es casi tangencial a la glabella”. Más perfecta es la labor del grabado que figura con la letra *b*, trazado “en un cráneo semejante a una canoa y que parece ser muy antiguo” (Knoche 1914, pág. 345). Se trata de una serie de triángulos isósceles inscritos uno en el otro con bastante regularidad de dibujo y con fina incisión de la pared craneal, grabados en el frontal izquierdo del cráneo 360. De las restantes figuras no vale la pena nombrar sino a la *d* y *f* (respectivamente cráneos 387 y 409) las cuales presentan una mayor complejidad de dibujo y de ejecución. La *f* podría lejanamente recordar el diseño ornitomorfo publicado por la Sra. Routledge, 1919 en su figura 96.

Se ve con suficiente claridad que estos dibujos se han ido simplificando con el tiempo, mientras perdían contemporáneamente gran parte de su carácter tradicional. Partiendo de concepciones naturalistas (siempre esquemáticas) o geométricas de cierta complicación,

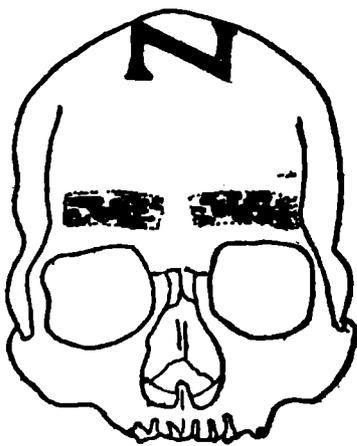


FIG. 8. - Cráneo N° 364.

la decoración craneana ha terminado por limitarse a unas cuantas líneas trazadas más o menos caprichosamente, cuya ejecución en la dura lámina externa del hueso frontal requería el menor esfuerzo posible, tal como si la decadencia de la ‘marca’ craneal quisiese ir de acuerdo con la decadencia de las altas ideas mágicas de antaño, reducidas en el período más reciente a la humilde función que desempeñaba en el *ana-moa* para fines utilitarios y domésticos.

En este camino de simplificaciones sucesivas, se llega hasta el sistema de ‘marcar’ que presenta el cráneo N° 364, cuya frente exhibe una letra Z de grandes dimensiones, no ya grabada, sino estampada por medio de un molde de goma con tinta de imprenta y acompañada en los dos espacios superorbitarios por sendos rectángulos que aparecen impresos con el mismo medio, pero con tinta más espesa. Con tan cómodo sistema, el trabajo de incidir la durísima tabla externa del hueso quedaba eliminado por completo.

#### 4. APUNTES MORFOLÓGICOS

a) *Coloración.* Antes de trazar una imagen de la forma del cráneo pascuano, será conveniente considerar un carácter que no interesa a la morfología, mas cuya importancia se manifiesta en la tarea de determinar la autenticidad de las piezas y de un modo más particular el yacimiento y la antigüedad de las distintas colecciones, al menos en un sentido relativo. Se trata de la coloración de la superficie craneana.

Después de tener entre las manos durante dos meses un conjunto de piezas no indiferente, llegamos casi instintivamente a distinguirlas por su aspecto exterior en tres categorías: las de coloración clara marfilina, a menudo lustrosas, que procedían de sepulturas recientes; las de tinte grisáceo unido y superficie mate, que revelaban mayor antigüedad y las que por su múltiple coloración evidenciaban una historia más complicada.

Estas últimas se caracterizan por no tener una coloración única, constante en toda la superficie, y a menudo presentan además sectores externos ásperos al tacto, que revelan el desgaste parcial de la tabla periférica, debido a los agentes atmosféricos. Representan tales sectores las porciones del cráneo que durante un tiempo más o menos largo, pero siempre prolongado, quedaron expuestas a la intemperie, mientras la restante superficie permanecía defendida en el interior del sepulcro o en la tierra. La acción del sol y de la lluvia se hace visible por una pátina cálida y lustrosa, que recuerda el llamado 'barniz del desierto', cuyo tinte oscila entre el tono diluido de la tierra de Siena hasta el más tostado, próximo al chocolate, y respectivamente con desgastes de variada intensidad que llegan a veces hasta la descamación y agrietamiento de la tabla externa, acompañados en todos los casos por los efectos de una prolongada germinación de líquenes, la cual produce una coloración verdosa. También esta última revela diversas intensidades, que van de una pátina gris-verde pálida al verde en toda su gama, hasta los tonos fuertes, y por fin a un color negruzco que es su última transformación. Lo singular es que en ningún cráneo esas gradaciones se distribuyen en forma unida, pues al contrario el mismo ejemplar presenta dos o tres tonalidades a guisa de manchones más o menos amplios. Tales características calzan perfectamente a piezas que han sido recogidas de las plataformas de la isla, donde ciertamente se encontraban apiñadas en desorden y en varia medida expuestas a los agentes exteriores, sin contar con la defensa de una verdadera inhumación. Observando los cráneos de la tercera categoría, puede inferirse de qué modo cada uno estaba orientado en el amontonamiento del *abu*: los Nos. 365 y 366, por ejemplo, tenían expuestas a la intemperie gran parte de la porción basilar y uno de los

lados; el N° 369 en cambio toda la cara y parte del hemicráneo derecho y el N° 370 emergía del montón con el occipucio.

Hemos raspado la superficie verde-oscuro de dos de los cráneos más intensamente coloreados (el N° 362 de la serie del Dr. Knoche y el 397 de la del P. Bienvenido) y de la mandíbula N° 394 b) y el examen microscópico y químico ha revelado que se trata de una coloración por clorofila<sup>13</sup>, la misma que presenta una conchilla de *Concholepas* recogida por nosotros en la orilla chilena del Pacífico.

b) *Cráneo neural*. Tratándose de morfología, hemos notado no pocas veces que el descriptor de una serie craneológica se ocupa lo más extensamente posible de la conformación de particulares y diminutas porciones anatómicas, descuidando en cambio los hechos que corresponden a la construcción del conjunto; es el mismo defecto que reprobaríamos al descriptor de un transatlántico que tratara minuciosamente los puentes, las chimeneas, etc., sin dar importancia a las ordenadas y las abscisas de la quilla, cuyas dimensiones y curvatura determinan la base de aquellas sobreesestructuras. Evitando tal inconveniencia procuraremos aquí —ante todo— brindar una expresión sintética de la arquitectura del biosólido, no sólo porque es lo primero que 'salta a la vista', sino porque constituye lo fundamental, y reúne en mayor número las propiedades plásticas que llamamos 'caracteres de raza'.

El aspecto característico del cráneo pascuano lo producen peculiares leyes constructivas, que se hacen sobre todo evidentes en sus tres dimensiones:

1° Una longitud extraordinariamente pronunciada (supera la de todos los polinesios y la serie australiana; reproduce el diámetro de los melanesios orientales). El diámetro sagital máximo tiende a colocarse muy bajo; no son pocas las piezas en que se mide en contacto con el Inion (prescindiendo, naturalmente, del relieve iniano).

2° La anchura es en cambio exigua (menor que en toda la serie polinesia, iguala los diámetros transversales de las series australiana y melanesia). Es importante averiguar en qué sitio cae el mayor diámetro de anchura, observándolo en las dos *normas* vertical y occipital.

---

13. El raspado y la conchilla fueron examinados en mayo de 1939 por el laboratorio de Protistología del Museo Argentino de Ciencias Naturales, por intermedio del profesor HÁCTOR GAVIO, con los resultados siguientes: "La observación microscópica muestra en el caso del polvo procedente del raspado de los cráneos 362, 397 y mandíbula 394 b, una superficie con fisuras que delimitan figuras poliédricas irregulares en forma semejante a lo observado en la superficie de ciertos líquenes. También se observan algunas formaciones piliformes (posiblemente hifas de hongos), y otras de doble contorno, pequeñas y redondeadas, identificables con esporos... El raspado de cráneos en amoníaco pierde rápidamente el color y se hace disgregable; si se tratase de algún compuesto de cobre el color se haría, por el contrario, más vivo, tomando tonalidad azul... Creo que debido a las razones arriba anotadas, se puede concluir, casi con seguridad, que la coloración de dichas piezas se debe a líquenes" (E. BALBON).

En la primera *norma* la anchura máxima se sitúa normalmente en el 2° tercio de la proyección longitudinal, mas pocas veces el engrosamiento de esa zona es muy señalado (son esas piezas las que tienen un contorno *penta-gonooides* u *ooides* en la *norma obelica* de Sergi). Más a menudo los dos perfiles laterales corren casi paralelos durante gran trecho (lo que produce la frecuencia de formas sergianas *ellypsoides*). A estas relaciones conduce la amplitud transversal de la región frontal (no se olvide que estamos hablando en relación al diámetro de anchura máximo, y no en sentido absoluto).

En la *norma occipitalis* el sitio donde se mide la anchura es causa a su vez de otra condición digna de nota, pues las puntas del compás caen en un sector muy bajo con respecto a la experiencia del craneólogo; pocas veces en las protuberancias parietales, más a menudo debajo de las mismas y con frecuencia más bajo todavía, al borde de la escama temporal, en plena región de la base.

3° Una altura extraordinaria: es el pascuano el cráneo más alto que se conoce. (Por este carácter se aleja de la serie australiana, de la melanesia occidental y de la polinesia del centro y del Sud, acercándose a los grupos orientales de Polinesia y aún más al de la Melanesia oriental).

Si a los expuestos caracteres, los cuales condicionan las tres clásicas dimensiones del sólido, agregamos los siguientes, nos aproximaremos más íntimamente a la comprensión plástica del cráneo pascuano.

4° El occipital forma un cuerpo prominente y por regla se destaca hacia atrás a guisa de una prolongación de forma más o menos piramidal; en no escaso número de ejemplares (Nos. 362; 364; 381 por ejemplo) presenta un típico occipucio calcaneiforme.

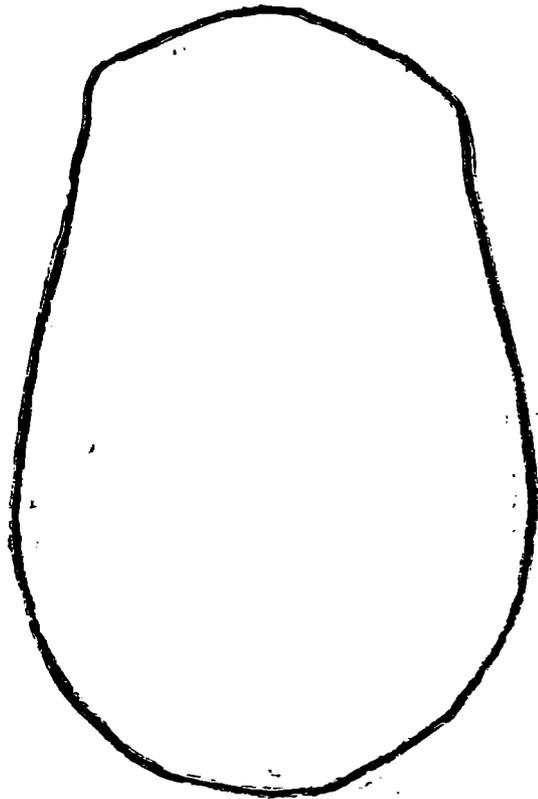


FIG. 9. - Perfil horizontal del cráneo N° 367 según la *norma obelica* *Sergii*; es un ejemplo de *ooides* (*byrsoides*) *subtilis*.

5° El recorrido de la sagital delinea en la casi totalidad de las piezas un saliente longitudinal, o *lobos*, que domina las dos vertientes laterales representadas por los huesos parietales.

Por todos esos caracteres resulta determinada la plástica inconfundible del cráneo de Pascua, que podremos definir de la siguiente manera con atención al aspecto sintético de la forma:

a) En la *norma verticalis* se hace visible la tendencia al paralelismo del contorno izquierdo con respecto al derecho, en las piezas más alargadas especialmente logrado; de ello surge la forma sergiana del *ellyphroides subtilis*.

b) En la *norma occipitalis*, al lado de un diámetro de anchura medido entre las dos *bosses* parietales, hemos mencionado la presencia de un diámetro igualmente poderoso, a menudo aun más amplio, que une dos puntos bajos, casi basilares. Entre la anchura parietal y la temporal el contorno corre con levísima curva a guisa de onda convexa, a menudo con perfil casi recto; de ahí el aspecto de elevada torre que ofrece esta norma (nuevo caso de la mencionada tendencia al paralelismo).

c) Los parietales derecho e izquierdo forman sendos planos que avanzan hacia arriba como dos vertientes de un techo de dos aguas; vemos, pues, en la perspectiva occipital que la elevada 'torre' ya descrita tiene por tapa la conocida techumbre llamada *hausformige* por los autores alemanes.

En síntesis más apretada, observamos aquí el predominio de las líneas paralelas en los contornos del cráneo neural, con aumento de superficies planas o peneplanas en su plástica

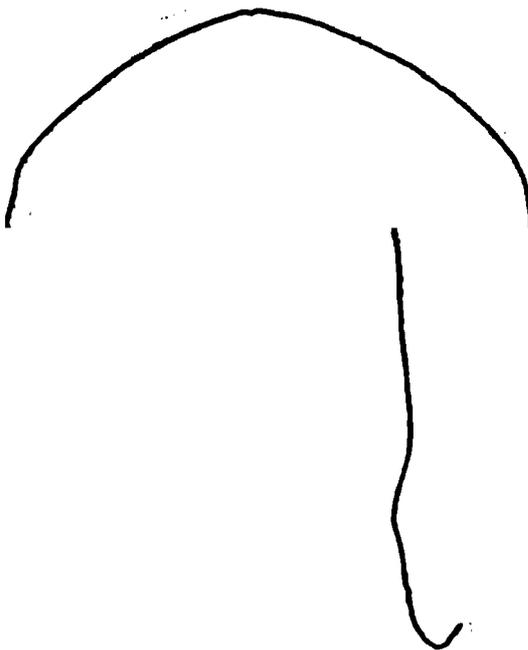


FIG. 10. - Perfil transversal del cráneo N° 367 según la sección Porion-Porion.

general; todo ello dentro de general, todo en canon en que transversal es do dida notabilísima tudinal y la verti ligera tendencia l chamiento tempo de la bóveda a chumbre determi volumétrico la n dad basilar.

Para complet ceptos descriptiv

loración estadística aproximada, diremos que en la colección del Dr. Knoche, sobre 23 piezas, hemos notado el predominio de las formas *pentagonoides*, *ooides* y *elipsooides* (algo artificial la distinción rigurosa entre las dos últimas) con absoluta primacía de las variedades *p.* y *e. subtilis*, en razón de 14 sobre 2 *p.* y *e. latus*. Formas relativamente más cortas son: 3 *rhomboides*, y 1 *byrsoides*, en oposición a 3 *beloides* de notable dimensión longitudinal.

En las 28 piezas de la colección del P. Bienvenido vimos 21 piezas con *lophos* sagital pronunciado, 5 de ellas con una intensidad no común. En dos casos el *lophos* lleva una cuneta sagital excavada en la sumidad de su relieve, que en el perfil transversal ofrece el aspecto del esquema. Con los techos de dos aguas agudos y los de vertientes menos erguidas no hemos logrado determinar una correlación sexual: aparentemente ocurren *sine lege* en ejemplares femeninos y masculinos.

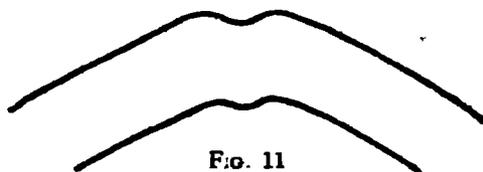


FIG. 11

Pasando —ahora— a los pormenores anatómicos, diremos que el cráneo pascuano masculino no presenta en general una superficie modelada con toques muy vigorosos, aunque demuestra su robustez en la región glabellar, en el relieve iniano y en los arcos superorbitarios. Mas otros caracteres sobresalen en este aspecto. Primero, la presencia de un grueso relieve arriba de la base del apófisis mastoide (a veces un verdadero proceso supramastoideo). Segundo, la riqueza generalizada del tejido óseo (es un cráneo de gran peso).

La glabella está bien moldeada en todos los individuos, y a menudo es una fuerte masa de tejido óseo con superficie áspera. Carácter común a todos los cráneos masculinos de más vigorosa estructura glabellar es una sutil y honda fisura en zig-zag colocada a continuación de la sutura intranasal, que señala la antigua unión de los dos hemifrontales. En ciertos casos el punto medio del macizo glabellar lleva una foseta, que en el N° 410 mide 2 mm. de profundidad. Por fin, anotamos en la región del *foramen* la presencia del tercer cóndilo nítidamente observado al menos en tres piezas de nuestras series.

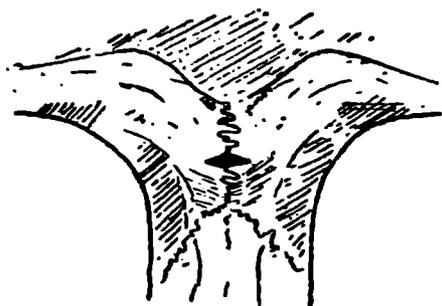


FIG. 12

c) *Cráneo visteral*. En oposición a las leyes constructivas del neurocráneo —en que, acabamos de decirlo, predominan las dimensiones longitudinal y

vertical— el esplanocráneo presenta un mayor desarrollo *relativo* de la anchura con respecto a las razas dólicocráneas del mundo en general. Ello es visible ante todo en el diámetro bicigomático. En la totalidad de los varones de nuestra serie da el promedio 130,62 que se enfrenta a la altura prosópica superior 64,22; mas estas dimensiones de la cara son ampliamente generalizadas en todo el Océano Pacífico, y comunes entre australianos, melanesios, micronesios y polinesios.

La nariz por su parte no sería baja, mas la gran anchura de la apertura pyriformis le confiere el aspecto de una nariz ancha. En cuanto al esqueleto del dorso, los huesos nasales no presentan en general grandes dimensiones y son más bien delgados y en forma de clepsidra (en un ejemplar son tan diminutos que pueden decirse ausentes).

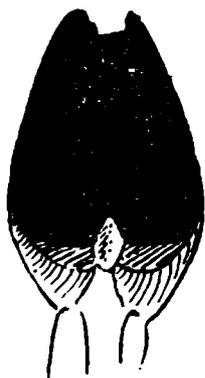


FIG. 13

El borde inferior de la *apertura pyriformis* no es en todos los casos obtuso (en cada serie se presentan ejemplares con bordes filosos) pero lo es en más de la mitad de las piezas: en algunas puede hablarse realmente de *clivus naso-alveolaris* como en el cráneo N° 362. Las aberturas orbitarias, cortadas en rectángulos regulares algo redondeados en los cuatro vértices, tienen notable altura relativa.

El paladar es alargado y angosto y las cifras del índice palatino caen dentro de los límites leptostafilinos, mas en comparación con los demás pueblos de Oceanía se coloca entre las formas más bien cortas.

##### 5. INVESTIGACIÓN MÉTRICA (TABLAS I Y II)

Después de describir la forma del cráneo de Pascua con prescindencia de las cifras, consignamos en este capítulo los resultados numéricos de la indagación métrica, siguiendo los antecedentes de la craneología clásica (Frankfurt, Mónaco) y haciendo tesoro no sólo de la reglamentación técnica de R. Martin, sino también de los sugerimientos de los autores recientes y de nuestra propia experiencia de laboratorio. Esta última se hará más efectiva en la sección en que aprovecharemos el método geométrico (la llamada 'craneotrigonometría' de Klaatsch).

Las tablas que se anexan en esta parte del trabajo están basadas en la valuación de M (media aritmética) y no traen el valor del  $\sigma$  (desviación típica) ni del CE (coeficiente de variación) por el solo hecho que la polarización de las series en cráneos masculinos y femeninos ha reducido nuestro máximo número de individuos, en cada categoría, a menos de 50. Todos saben que en tal condición el aparato estadístico resulta vano y artificioso. Ya aprovecharemos estadísticamente nuestros datos en la II Parte.

TABLE I — *Medidas absolutas (promedios) de los cráneos de Parana en los Museos chilenos*

	♂		♀	
	(casos)	mm.	(casos)	mm.
Longitud máxima (Glabela).....	(30)	186,28	(22)	178,95
» » (Nasion).....	(30)	181,41	(22)	175,22
» » (Iniana).....	(30)	182,23	(22)	176,47
» nasio-iniana.....	(30)	175,86	(22)	171,18
Anchura máxima.....	(30)	132,25	(22)	128,47
Altura básico-bregmática.....	(29)	141,46	(21)	136,28
» auriculo-bregmática.....	(26)	120,57	—	—
Diámetro frontal mínimo.....	(28)	95,41	(22)	91,90
» » máximo.....	(26)	111,75	(22)	106,18
Anchura fronto-malar.....	(27)	105,35	(22)	99,79
» bimastróideca.....	(28)	102,21	(19)	97,73
» » máxima.....	(28)	122,25	(19)	115,31
» bicigomática.....	(29)	130,62	(21)	123,69
» bimaxilar máxima.....	(27)	97,48	(20)	92,15
Altura del pómulo.....	(30)	23,13	(22)	22,29
Anchura biastérica.....	(29)	107,01	(20)	100,12
» biauricular.....	(28)	112,05	(18)	106,52
Diám. nasio-basilar (base del cráneo) ..	(30)	106,36	(21)	102,47
» alvéolo-basilar.....	(26)	100,80	(17)	98,00
» nasion-sphenobasion.....	(29)	81,32	(21)	78,61
» alvéolo-sphenobasion.....	(26)	82,75	(18)	79,41
» basion-gnation.....	(7)	106,14	(4)	98,87
Altura nasion-gnation.....	(7)	115,50	(5)	104,40
» nasio-alveolar.....	(27)	64,22	(19)	61,50
» nariz.....	(29)	50,70	(21)	48,19
» apertura piriformis.....	(26)	34,01	(20)	30,72
Anchura apertura piriformis.....	(30)	27,05	(21)	26,30
Longitud huesos nasales.....	(26)	19,30	(21)	19,14
Anchura mín. huesos nasales.....	(29)	7,86	(20)	8,42
» máx. huesos nasales.....	(26)	14,38	(20)	14,47
Distancia interorbitaria anterior.....	(30)	23,58	(22)	22,11
Distancia interorbitaria posterior.....	(21)	27,19	(13)	22,42
Anchura biorbitaria.....	(30)	97,30	(20)	93,50
» de la órbita.....	(30)	38,40	(22)	37,29
Altura de la órbita.....	(30)	34,46	(22)	34,15
Anchura máxilo-alveolar.....	(23)	60,97	(17)	57,55
Longitud máxilo-alveolar.....	(23)	52,71	(17)	49,64
» del paladar.....	(23)	46,84	(17)	44,29
Anchura del paladar.....	(23)	36,36	(17)	34,23
Altura órbita-alveolar.....	(24)	37,85	(19)	37,13
Longitud Foramen Magnum.....	(27)	37,31	(21)	35,59
Anchura Foramen Magnum.....	(28)	30,92	(21)	30,30
Curva sagital Nasion-Opistion.....	(26)	376,76	(21)	364,42
» » Nasion-Inion.....	(27)	326,03	(22)	306,86
» transversal Porion-Porion.....	(23)	317,00	(19)	306,26
» horizontal.....	(23)	517,43	(20)	496,00
Anchura bicondiliaria.....	(6)	122,83	(6)	115,16
» bigoníaca.....	(7)	96,42	(8)	92,18
Longitud mandibular.....	(7)	79,50	(8)	73,37
Altura rama montante.....	(7)	61,64	(7)	58,00
» » » mínima.....	(7)	51,35	(7)	47,50
Anchura rama.....	(7)	46,00	(6)	42,41
» » » mínima.....	(7)	37,50	(7)	33,78
Altura sínfisiana.....	(7)	30,07	(6)	27,50
» cuerpo mandibular.....	(4)	28,87	(5)	25,10
Espesor cuerpo mandibular máx.....	(7)	15,35	(8)	15,43
Angulo (Gonion).....	(7)	116°55'	(8)	121°41'
Peso cráneo.....	(24)	591,66 gr.	(18)	490,83 gr.
» mandíbula.....	(8)	78,50 gr.	(8)	58,87 gr.
Capacidad.....	(19)	1.526 cc.	(15)	1.357 cc.

Tabla II — *Indicis (promedios) de los cráneos de Pascua en los Museos chilenos*

	♂		♀	
	(casos)	Indice	(casos)	Indice
<i>Cápsula encefálica</i>				
Indice craneano horizontal .....	(30)	71,15	(22)	71,73
I. cr. vértico longitudinal .....	(29)	76,12	(21)	75,97
I. cr. aurículo longitudinal .....	(26)	64,52	—	—
I. cr. vértico-transversal .....	(29)	106,87	(21)	105,51
I. cr. aurículo-transversal .....	(26)	91,03	—	—
I. del arco craneano sagital .....	(27)	53,97	(21)	55,42
I. " " " transversal .....	(23)	34,43	(19)	33,47
I. frontal .....	(26)	84,73	(22)	85,90
I. transversal fronto-parietal .....	(28)	72,19	(22)	71,64
I. yugo-parietal .....	(29)	98,82	(21)	96,55
I. parieto-occipital .....	(29)	80,85	(20)	77,95
I. del Foramen Magnum .....	(26)	82,82	(21)	85,06
<i>Cara</i>				
I. gnático .....	(27)	93,62	(17)	95,87
I. facial superior .....	(24)	50,20	(16)	51,90
I. prosopo-malar .....	(6)	120,87	(5)	116,81
I. nasio-facial transversal .....	(27)	20,79	(20)	20,79
I. " " vertical .....	(23)	53,77	(19)	50,94
I. facial total .....	(7)	88,78	(5)	83,96
<i>Esqueleto de los órganos</i>				
I. nasal .....	(29)	53,20	(20)	53,54
I. de la apertura pyriformis .....	(26)	79,51	(20)	83,87
I. de la altura del dorso .....	(26)	105,38	(21)	104,27
I. transversal huesos nasales .....	(26)	55,13	(20)	58,27
I. interorbital anterior .....	(30)	24,26	(20)	23,84
I. " " posterior .....	(19)	22,86	(13)	22,54
I. orbitario .....	(30)	90,17	(22)	91,65
I. palatino .....	(23)	78,47	(17)	77,82
I. maxilo alveolar .....	(23)	115,83	(17)	117,39
<i>Mandíbula</i>				
I. de la mandíbula .....	(6)	65,71	(6)	65,03
I. yugo-mandibular .....	(7)	74,04	(8)	77,03
I. de la anchura mandibular .....	(6)	79,56	(6)	82,00
I. de la rama mandibular .....	(7)	74,41	(6)	74,93
I. 2° de la rama .....	(7)	73,28	(6)	70,84
I. mandibular de espesor .....	(4)	52,27	(5)	61,68

## 6. CAPACIDAD CRANEANA

Las cifras brutas obtenidas por nosotros en laboratorio al medir con la semilla de amapola la capacidad craneana de 35 piezas de Pascua son las siguientes: varones (20) 1.526 cm<sup>3</sup>; mujeres (15) 1.357 cm<sup>3</sup>. Figuran estas

cifras entre corchetes en el siguiente prospecto, cuya finalidad es mostrar las diferencias con los resultados de otros autores.

	Varones		Mujeres	
Volz.....	(18)	1452 cm <sup>3</sup> .	—	—
von Bonin .....	(18)	1472,8 »	—	—
id. ....	(36)	1462,2 »	(26)	1304,8 cm <sup>3</sup> .
Henckel .....	( 4)	1502 »	—	—
Imbelloni .....	(20)	[1526] »	(15)	[1357] »
id. ....	(20)	1473 »	(15)	1311 »

Tenemos aquí —si fuera necesaria— una nueva prueba de la dificultad de medir la capacidad craneana en coincidencia absoluta de resultados; es bien sabido que la disparidad de los medios técnicos, los sistemas de distintos laboratorios, la pericia personal del operador, etc., constituyen serios inconvenientes, que se oponen a esa finalidad ideal. Mi promedio masculino resulta 53 cm<sup>3</sup> más elevado que el de la serie 1<sup>a</sup> de von Bonin, que este autor midió en el Royal College of Surgeons utilizando 18 piezas masculinas y sirviéndose en la operación del cubaje de semillas de mostaza. Es una diferencia tan amplia que podría sugerir dos eventualidades: 1<sup>a</sup> que la serie de Londres y las de Chile no fueran homogéneas en relación a este carácter y 2<sup>a</sup> que el procedimiento manual empleado por nosotros en Santiago fuera erróneo.

He encontrado la solución del acertijo al averiguar que la cifra puesta por von Bonin en sus cuadros de mediciones (tablas I y III) no corresponde a la que directamente obtuvo en sus operaciones de cubaje. Lo expresa con toda claridad en la pág. 252 de su trabajo. Procedió este autor a realizar 5 mediciones del mismo cráneo-patrón, cada una en un día distinto (del 31 de mayo al 8 de junio) con los resultados que siguen: 1530, 1520, 1515, 1520 y 1530 cm<sup>3</sup>. Seguidamente sacó el promedio de esos cinco cubajes, 1523, y lo comparó con la capacidad del cráneo medida por medio del agua, 1470 cm<sup>3</sup>. Tuvo de tal manera el ansiado coeficiente en la ecuación *1523 con mostaza = 1470 con agua*, y pudo eliminar de su resultado bruto los efectos derivados de las peculiaridades técnicas.

Para nuestro fin próximo, esto es, para el estudio de nuestras series chilenas, acabamos de averiguar: 1° que la técnica manual de nuestras mediciones de la capacidad craneana ha sido correcta, 2° que la serie pascuana del Colegio de Cirujanos de Londres es coincidente con las series de Santiago en el cubaje de sus cráneos y 3° que el promedio masculino de la serie de Santiago compensada en orden a la técnica por medio del coeficiente correctivo de von Bonin, es de 1473 cm<sup>3</sup> y el femenino de 1311 cm<sup>3</sup>.

TABLA III — Geometría craneana. Valores lineales y angulares de los cráneos masculinos de Pascua en los Museos chilenos, y sus índices

	(casos)	Grados	mm.	Indices
<b>I. El Losange de KLaatsch</b>				
a) Angulo del centro .....	(27)	87°48'	—	—
b) Longitud del lado Glabela-Bregma ..	(27)	—	108,5	—
» » » Glabela-Basion ...	(26)	—	116	—
» » » Lambda-Bregma ..	(27)	—	117,5	—
» » » Lambda-Basion ...	(26)	—	117,5	—
c) Angulo en la Glabela .....	(26)	78°34'	—	—
» » » Bregma .....	(27)	105°32'	—	—
» » » Lambda .....	(26)	74°17'	—	—
» » » Basion .....	(26)	101°25'	—	—
<b>II. Diagonales del Losange</b>				
a) Longitud de la diagonal horizont. Gl-λ	(27)	—	180,5	—
» del segmento anterior .....	(27)	—	87	—
Indice de la diagonal horizontal .....	(27)	—	—	48
b) Longitud de la diagonal vertical βQ-βασ	(26)	—	142	—
» del segmento superior.....	(27)	—	68	—
Indice de la diagonal vertical .....	(26)	—	—	48
c) Indice de las diagonales .....	(26)	—	—	79
<b>III. Los tres arcos del perfil sagital</b>				
a) Longitud del arco Nasion-Bregma ...	(27)	—	126,5	—
» » » Bregma-Lambda ..	(27)	—	127	—
Indice sagital parieto-frontal .....	(27)	—	—	100,5
b) Longitud del arco Lambda-Opistion..	(27)	—	114	—
Indice sagital occipito-parietal .....	(27)	—	—	90,5
<b>IV. Curvatura de los tres arcos</b>				
a) Cuerda del arco Nasion-Bregma.....	(27)	—	114	—
Indice de curvatura del hueso frontal ..	(27)	—	—	90
b) Cuerda del arco Bregma-Lambda ....	(27)	—	117,5	—
Indice de curvatura del hueso parietal ..	(27)	—	—	92,5
c) Cuerda del arco Lambda-Opistion ...	(27)	—	97,5	—
Indice de curvatura de la escama .....	(27)	—	—	85,5
d) Angulo occipital de Reicher (λ-ν-οπ) .	(27)	120°12'	—	—
<b>V. Relaciones craneo-faciales</b>				
a) Ley de Falkenburger I.....	(25)	88°24'	—	—
b) » » » II (diferencia) .	(26)	2°2'	—	—
c) Angulo de Thomson y Randall Maciver	(25)	26°14'	—	—
<b>VI. Prognatismo</b>				
a) Pr. medida lineal de KLaatsch .....	(26)	—	12	—
b) Medida angular de Weisbach.....	(25)	78°	—	—
c) Long. base craneana (diám. ν-βασ)....	(26)	—	106,5	—
Diámetro-alvéolo-basilar (πQ-βασ)....	(25)	—	100,5	—
Indice gnático .....	(25)	—	—	94,5



## TODOS LOS PASCUENSES

### 8. INTEGRACIÓN DEL GRUPO DE PASCUA

El intento de aunar las piezas estudiadas personalmente con series de otros autores es ya visible en la tabla I (pág. 254) de la monografía de von Bonin, donde se ven colocadas una al lado de otra la serie de Berlín publicada por W. Volz y las dos series de Londres y Leiden que estudiara von Bonin. En esa página —sin embargo— el autor es impulsado por una finalidad comparativa de las técnicas, más que por el propósito de aumentar el material craneológico pascuano.

Después de maduras consideraciones sobre el *pro* y el *contra*, he pensado completar el número de las piezas que componen mi material de estudio, con todas las series publicadas hasta hoy día, reuniendo de este modo una masa realmente considerable. Esto lo obtendremos siguiendo unos pocos preceptos metódicos, que consisten, principalmente, en considerar la suma de cifras e índices de la Primera Parte de este escrito como un documento equivalente a los que publican los trabajos craneométricos de nuestros antecesores, una vez *reconocidos* críticamente y *salvados* todos los inconvenientes<sup>1</sup> que surgen de la variedad de elaboración técnica, ya sea en el laboratorio, ya en el empleo de los valores.

La razón principal de este enfoque es que ninguna de las series de Pascua hasta hoy conocidas alcanza en su sección masculina —y respectivamente

---

1. Una iniciativa de esta índole está muy lejos de limitarse a la simple transcripción de las cifras que se leen en artículos y memorias de antaño. Es de rigurosa necesidad excluir el peligro que se comparen elementos métricos que responden a conceptos y prácticas manuales no coincidentes.

Nuestras fuentes las constituyen obras de craneólogos que han trabajado —como ya lo dijimos en las primeras páginas— en una época que abarca 80 años. En las expresiones craneométricas más comunes, fijadas ya en tiempos anteriores, hay una discreta uniformidad técnica, y hemos podido emplear directamente las cifras de los autores respectivos; es éste el caso del Índice horizontal, I. vértico-longitudinal, I. nasal, I. palatino, etc. Hay autores que —sin embargo— omiten algunas, y hemos tenido que sacar el cociente de las mediciones absolutas registradas en sus páginas.

Un caso particular es el del I. vértico-transversal, omitido por v. BONIN, porque la escuela biométrica inglesa toma, a la inversa, el I. transv.-vertical (véase nuestras notas del párrafo que sigue), cuyo significado es ciertamente más pobre.

Otras expresiones no menos importantes, que son de fijación más moderna, por ejemplo el I. yugo-parietal, faltan en la generalidad de los autores; esto nos ha obligado a calcularlas *ex novo*. En la labor de colmar esas lagunas surgen dificultades dignas de atención por el distinto significado que ciertas medidas absolutas tienen en los diferentes autores; así por ejemplo, la anchura de la órbita, cuyos tres valores proceden de la elección de 3 distintos puntos de apoyo para el compás, en el extremo medial del diámetro. No ponemos en la cuenta la inconsistencia de la nomenclatura, que por muchos diámetros, índices y ángulos adopta gran diversidad de nombres y símbolos, todo ello reagravado en las ediciones de la revista "Biometrika"

femenina— el total mínimo requerido por una presentación estadística de los resultados, y todos saben que hoy día un trabajo de morfología métrica que se base únicamente en las medias aritméticas no puede considerarse eficaz, como tuvimos ocasión de decirlo en el § 5 al lamentar que nuestros resultados numéricos no estaban acompañados, en las tablas, por los valores del  $\sigma$ , del  $C. V.$  y del  $E$ , indispensables para una valuación efectiva de su significado.

Con un poco de constancia y con la paciente ayuda de mis colaboradores hemos compilado una cierta cantidad de prospectos, dedicados a recoger los valores individuales consignados por Volz, von Bonin, Petri, etc., al lado de los míos, por cada uno de los caracteres esenciales de la craneometría: Índice horizontal, I. vértico-longitudinal, I. vértico-transversal, etc., sin descuidar los prosópicos. Reproduzco en estas páginas uno solo de esos prospectos, en carácter de muestra, para permitir al lector darse cuenta del trabajo benedictino que se ha realizado.

La masa de individuos comprendidos en esas tablas se compone de los siguientes grupos:

	♂	♀	♂+♀
a) Serie de Berlín (Volz, 1895) .....	11	7	18
b) " " Dresde (id.) .....	10	8	18
c) " " Londres, R. College of S. (v. Bonin, 1931) ...	25	12	37
d) " " Londres, British Museum (id.) .....	5	3	8
e) " " Leiden (id.) .....	13	5	18
f) " " Viena (Petri) .....	13	2	15
g) Cráneos aislados (Quatrefages, Flower, Rüdinger) .....	3	—	3
h) Pieza de Nueva York (Oetteking) .....	1	—	1
i) Serie de Concepción, Chile (Henckel) .....	6	2	8
j) Series de Santiago, colección Knoche (Imbelloni) .....	12	7	19
k) " " " " P. Bienvenido (id.) .....	12	11	23
l) " " " " Colegio Nolasco (id.) .....	1	2	3
m) " " " " P. Toro (id.) .....	1	1	2
n) " " Concepción " Tejada Lawrence (id.) .....	2	1	3
ñ) Cráneos aislados, Valparaíso y Bs. Aires (id.) .....	2	—	2
Total de cráneos de Pascua ....	117	61	178

Nuestros prospectos abrazan tanto la variación masculina como la femenina —que ocupa el segundo sector de cada hoja— y contemplan de manera amplia las medidas y los índices más significativos, pero en este escrito no creemos necesario reproducir toda esa documentación, la que se reserva para una eventual publicación *in extenso*. Nos limitamos a los caracteres considerados esenciales en la comparación racial y, siguiendo la norma establecida, a la sola rama masculina. La frecuencia pertinente a cada carácter será presentada en una tabulación somera expresada por cifras que substituyen los astiles del prospecto respectivo.

**Frecuencia del Índice cefálico horizontal**

Índice	Vols		Oeteking y otros	Petri	Von Bonin			Henckel	Imbelloni			Total ♂	Total numérico	Berlín	Dresde	Oeteking y otros	Petri	Von Bonin			Henckel	Imbelloni			Total ♀	Total numérico	Total ♂ + ♀	Total numérico	Índice
	Berlín	Dresde			R. C. of Burg.	Br. Museum	Leiden		Knoche	P. Bienvenido	Otras series							R. C. of Burg.	Br. Museum	Leiden		Knoche	P. Bienvenido	Otras series					
64	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	4	64	
65	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	7	65	
66	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	9	66	
67	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	15	67	
68	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	12	68	
69	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	3	69	
70	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	4	70	
71	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	3	71	
72	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	10	72	
73	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	9	73	
74	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	7	74	
75	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	8	75	
76	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	3	76	
77	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	4	77	
78	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	2	78	
79	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	1	79	
80	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	1	80	
81	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	1	81	
82	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	1	82	

Planilla en que se han transcritto las cifras del Índice publicadas por todos los autores que investigaron la craneología de Pascua, empezando por de Quatrefages (1882) y terminando con nuestras series chilenas (1951), distribuidas en tres totales: masculinos, femeninos y sin distinción de sexo. Hemos construido una planilla en todo igual a ésta para cada uno de los nueve Índices del cráneo y de la cara cuyo resumen estadístico figura en el presente parágrafo, con el fin de totalizar todo lo que se conoce hasta el momento, mas se reproduce una sola con el simple propósito de brindar un ejemplo de nuestra elaboración de los datos de la literatura.



LÁMINA XVII.— Dos cráneos de la Isla de Pascua en la *norma verticalis* y en la *occipitalis*, aptas para mostrar la aguda diferencia morfológica que distingue a los ejemplares del tipo acro-dolico-morfo (ambas figuras de izquierda) que constituye la gran mayoría, del tipo tapeino-braquimorfo, cuyo escaso número representa una conformación alógena (ambas figuras de la derecha).



Fig. 20. — XVIII. — Ambos cráneos antiguos de Parana (N° 363, de la colección del Dr. Knoche y el N° 409, de la colección del P. Bienvenido). — Abajo: *norma frontal* del cráneo N° 361, de la colección del Dr. Knoche (a propósito, ofrece la frente del N° 409, de la colección del P. Bienvenido (estos dos últimos son cráneos "marcados"). (Fotos de J. Imbelloni)

Nos incumbe ahora indagar hasta qué punto tenemos el derecho de colocar en un solo haz a todas las series; en otras palabras, poner en claro, las condiciones de yacimiento que caracterizan a cada una y la época de su respectiva extracción.

Comenzando por las dos series estudiadas por Volz (colección de Berlín y Dresde), se sabe que fueron recogidas por el capitán Geiseler en 1882, quien las tuvo del representante de Brander, durante la fructífera expedición de la cañonera alemana *Hyäne*<sup>2</sup>. Los cráneos del Museo de Leiden, estudiados por von Bonin, fueron recogidos en la isla por J. Weisser, oficial comisario (*Zahlmeister*) de la cañonera alemana *Hyäne*<sup>3</sup>, y por lo tanto no representan otra cosa que una parte complementaria de las dos anteriores. La numerosa serie del Real Colegio de Cirujanos en Londres fué en su casi totalidad cedida por la Sra. Catherine S. Routledge, que pasó en Pascua muchos meses entre 1914 y 1915, y los recogió de las plataformas de piedra<sup>4</sup>. Los 11 cráneos del British Museum fueron llevados de la isla por Lord Crawford al retorno de su viaje de 1903; los consiguió de un nativo de Pascua, quien aseguró haberlos sacado de los *abu*<sup>5</sup>. Los 15 del Museo de Viena estudiados luego por Petri fueron adquiridos antes de 1890 al señor J. Weisser, que ya conocemos como oficial contador de la *Hyäne*<sup>6</sup>. Los 8 de Henckel (Concepción de Chile) han sido extraídos de plataformas de las localidades de Vaimatu y Kuo-Kuo por el profesor Ottmar Wilhelm, durante el viaje de 1934 de la *Baquedano*, buque-escuela chileno<sup>7</sup>. El cráneo de New York (Columbia Univ.) procede de un miembro de la expedición Carnegie 1916, el señor Norman Meisenkelter, quien lo sacó levantando una piedra "cerca de una de las imágenes abatidas"<sup>8</sup>.

Quedarían las piezas únicas que hemos agregado a las series mayores. El cráneo descrito por Flower procede de la plataforma de Vinapu y llegó a Londres antes de 1870<sup>9</sup>. El ejemplar medido por de Quatrefages pertenece a los sacados de Pascua por Pinart en 1877<sup>10</sup>; el estudiado por Rüdinger en 1892 a las viejas colecciones del Musco Anatómico de München<sup>11</sup>.

---

2. Véase Volz, W. 1895, pág. 98.

3. VON BONIN 1931, pág. 249 texto y nota, luego pág. 269, nota.

4. VON BONIN G. 1931, pág. 249 y 250; ROUTLEDGE 1919,

5. VON BONIN, G. 1931, pág. 249 y 250.

6. PETRI, HELMUT 1936, pág. 17.

7. HENCKEL, CARLOS O. 1939, pág. 93; 1942, pág. 46.

8. OTTEKING, BRUNO 1934, pág. 303.

9. MEYER Y JABLONOWSKI 1901, pág. 19.

10. PINART, ALPHONSE: *Exploration de l'Île de Pâques*, en "Bulletin de la Société de Géographie de Paris" (VI Serie) vol. XVI, Paris 1878, pp. 193-213.

11. RÜDINGER, N.: *Die Rassenschädel und Skelette in der Königl. Anatomischen Anstalt zu München*; pp. XIII 207 en la sección publicada en "Archiv. f. Anthrop". vol. XX. Braunschweig 1892.

En lo que concierne a las series estudiadas *ex novo* en este trabajo, agregaré unas pocas noticias, extraídas de los Institutos chilenos. La primera colección fué traída de Pascua por el doctor Walter Knoche y obsequiada al Museo Histórico en julio de 1914 (sus piezas fueron registradas en el catálogo, pág. 18, de puño de Max Uhle con los números de 359 a 381). La segunda colección fué obsequiada en 1919 por el P. Bienvenido de Estella, religioso capuchino, y con los números 385 a 413 en el catálogo del Museo, págs. 19 y 20, fué registrada de puño del profesor Martín Gusinde. El P. Bienvenido ha escrito algunas líneas<sup>12</sup> sobre las condiciones de yacimiento en su libro de 1920. Los dos cráneos del Museo de Historia Natural fueron traídos por el emisario chileno capitán Policarpo Toro, y la pequeña colección del Museo de Concepción por el doctor Tejada Lawrence, organizador del sistema sanitario de Pascua y gobernador de la isla en 1938-9. Las 4 piezas del Convento de La Merced fueron traídas en 1926 por un empleado.

Resumiendo, la gran mayoría de las piezas que constituyen las más numerosas colecciones europeas fueron recogidas en Pascua en épocas anteriores a 1885, y la serie de la señora Routledge fué sacada de viejas sepulturas, así como la de Lord Crawford. En lo que respecta a las chilenas, el testimonio del profesor Wilhelm declara con exactitud topográfica el origen remoto de la serie. El doctor Knoche y el P. Bienvenido hablan también de la extracción de sus cráneos de viejas sepulturas. A pesar de esta documentación, es probable que cada una de las colecciones menos antiguas contenga una pequeña porción de cráneos recientes. Apartando el caso del profesor Wilhelm, nunca se nos ha transmitido una declaración fehaciente, pieza por pieza.

A grandes rasgos, paréceme poder repartir el material craneológico de Pascua en dos categorías: 1ª las series recogidas de 1870 a 1885, primer período de esta actividad, y 2ª las series recogidas de 1910 a 1920, segundo período de activa recolección. En el primero fueron actores capitanes de mar, jefes de expediciones europeas, etc., y su cosecha fué conseguida en general por la excavación directa o de la empresa Brander. Durante el segundo período la participación del elemento indígena de la isla ha sido más intensa, en la recolección. Facilitada la comprensión de las lenguas europeas, disminuía la distancia entre isleños y forasteros y —sobre todo— conocida la avidez del coleccionista, el nativo tiene siempre reservados los objetos que le convendrá canjear con el visitante. El colector de cráneos de este período depende en medida más intensa del Pascuense, que en los últimos años ha terminado por ser su único proveedor.

12. DE ESTELLA, P. BIENVENIDO: *Los misterios de la Isla de Pascua*, Santiago (Chile) 1920 (véase pág. 66).

Después de analizar cuidadosamente las colecciones de Knoche y P. Bienvenido en lo de la coloración, descamación, agrietamiento, etc., me he convencido que las compone material indudablemente antiguo de viejos *abu*, mas —especialmente en la segunda— no he dejado de reconocer algún ejemplar sepultado en tiempos más recientes. Creo oportuno dejar en claro que me he formado este juicio con abstracción de la observación morfológica, y sólo en base a caracteres de coloración y conservación, tales como el aspecto de frescura de los huesos, el mayor número de dientes conservados, la presencia de la mandíbula (que en la serie Knoche estaba casi siempre ausente), los tintes cálidos de la calota, etc. Si hubiese prestado atención a las formas craneológicas, habría tenido que separar los ejemplares (tres o cuatro en todo) que por su norma obélica, sus proporciones horizontales, techo redondeado, etc., se apartan de la plástica general del conjunto. Me he guardado de hacerlo por dos razones: 1ª habría recaído en la conducta apriorista y seleccionista reprochada a Volz, Petri y otros; 2ª escasa autorización me daba el hecho que esas formas más chatas fueran ya encontradas en el viejo material de Dresde (véase el N° 1780, en la figura 1 de Meyer y Jablonowski), lo que indica que tales formas *byrsoides*, cortas, redondeadas y bajas ya se encontraban esporádicamente en la población de Pascua anteriormente al viaje de Geiseler, aunque se trate con certeza de individuos alógenos.

#### 9. RESULTADOS CRANEOMÉTRICOS INTEGRALES

Presentamos en este párrafo los resultados métricos de la serie total de cráneos de Pascua, que hemos reunido colocando nuestros ejemplares estudiados en Chile al lado de los publicados por los autores que nos precedieron. Se ha adoptado por cada índice una expresión gráfica sencilla, apta para evidenciar las frecuencias.

Por brevedad nos limitamos a los caracteres que corresponden más directamente a la intuición volumétrica y morfológica. Son ellos el I. craneano horizontal, I. vértico-longitudinal, I. vértico-transversal e I. transv. fronto-parietal, que se refieren a la caja encefálica, luego el I. yugo-parietal que considera la relación de la misma con la cara, y por último los Índices nasal, orbitario y palatino, que son propios del cráneo visceral.

##### *Índice craneano horizontal*

(115 varones y 61 mujeres)

	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82
♂	1	5	6	9	9	15	15	12	14	12	3	4	7	1	1	..	1		
♀		1	3	1	5	3	4	8	9	5	9	5	3	3	1	1			

Los valores medios encontrados por von Bonin eran 70,1 para varones (60) y 72,3 para mujeres (37); al aumentar ahora la masa de individuos casi al doble, no se nota variación alguna, lo que certifica la bondad de los datos métricos recogidos por tantos autores en épocas distintas, y al mismo tiempo la relativa fijeza, entre los Pascuenses, del cociente latitud-longitud. Media de 'todos los Pascuenses': ♂ 70,53 y ♀ 72,04.

En lo que concierne a la variabilidad de 'todos los Pascuenses', el valor masculino del  $\sigma$ , 3,23, es aún menor que el de las series de von Bonin, 3,38. Nuestro C. V. es 4,50 (von Bonin 4,83) y el error probable 0,30, como en von Bonin.

**Indice vértico-longitudinal**

(114 varones y 63 mujeres)

	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	85
♂	1	3	5	15	13	14	19	14	8	9	7	1	4	..	1		1
♀	2	..1	—	1	—	5	11	5	12	11	5	5	1	3	1		—

En 62 varones von Bonin había encontrado el promedio 75,1 y en 40 mujeres 76,5; 'todos los Pascuenses' dan casi igual cifra para las mujeres: 75,79 (63), más 2 unidades menos para los varones: 72,85 (114).

**Indice vértico-transversal**

(107 varones y 60 mujeres)

	96	97	98	100	101	102	103	104	105	106	107	108	109	110	111	112	113	114	115	116	117	119	
♂	1	1	4	3	4	3	10	6	10	10	13	14	6	10	5	4	—	1	—	1	—	1	1
♀	1	1	—	1	5	4	5	4	6	5	5	6	5	1	3	1	1	3	—	1	1	1	

Las cifras del cómputo integral dan los promedios ♂ 106,28 y ♀ 105,40 que en muy pocos decimales difieren de las mías de Chile consignadas en la I Parte: ♂ 106,86 (29) y ♀ 105,51 (21). El trabajo de von Bonin no aporta cifra alguna para el índice altura-latitud porque, siguiendo la moda de "Biometrika" calcula el cociente invertido, latitud-altura. Wagner, que funda su comparación en los datos de von Bonin, ha calculado en su tabla III, pág. 54, el Índice vértico-transversal de las series de von Bonin y registra los siguientes resultados: ♂ 107,2 (60) y ♀ 105,9 (37). En realidad las tablas XII y XIII de von Bonin no traen para los diámetros de anchura y altura más que los datos de 38 masculinos y 20 femeninos, lo que nos ha inducido a rehacer el cálculo del índice, que debe corregirse así: ♂ 108,14 (38) y ♀ 105,82 (20).

**Indice transv. fronto-parietal**

(100 varones y 59 mujeres)

	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83
♂	1	1	3	1	4	7	4	10	16	9	13	9	7	9	1	—	2	2	—	—	—	—	1
♀	—	—	1	6	2	4	7	5	3	8	3	5	3	6	2	1	1	1	1	1	—	—	—

De las cifras de von Bonin: ♂ 69,90 (60) y ♀ 70,00 (37) a la de 'todos los Pascuenses' no hay cambio digno de nota: ♂ 70,93 (100) y ♀ 70,71 (59). Se trata de menos de una unidad del cociente, que se deriva de la diferencia de unos 22 mm. en el diámetro frontal mínimo, que es más angosto en las viejas series de Londres.

**Indice yugo-parietal**

(96 varones y 48 mujeres)

	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100	101	102	103	104	105	106	107	108	109	110
♂	—	—	1	3	1	4	4	1	2	17	8	7	2	12	6	8	4	4	4	6	2	1	1	1	2
♀	1	2	1	3	2	7	2	2	2	1	7	2	3	3	4	2	1	1	1	—	—	—	—	—	1

De este índice no hay valores en las tablas de von Bonin, ni en las de Wagner; hemos tenido que calcularlo. En las series que integran nuestro prospecto de 'todos los Pascuenses'. Sus promedios son: ♂ 101,94 (96) y ♀ 95,93 (48), con valores del  $\sigma = 4,96$  y respectivamente 4,94 y del C. V. = 4,86 y 5,14.

**Indice facial superior**

(88 varones y 40 mujeres)

	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66
♂	1	1	2	1	7	6	10	12	6	11	9	6	4	7	—	—	1	2	1	—	—	—	—	—	1
♀	—	—	1	1	1	5	4	4	8	4	5	—	1	3	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	2

Con respecto a este cociente son mínimas las diferencias entre el promedio de nuestras series chilenas: ♂ 50,20 (24) y ♀ 51,90 (16), las de von Bonin: 51,8 (52) y 50,6 (28) y los 'Pascuenses *in toto*': 51,5 (88) y 50,7 (40).

**Indice nasal**

(108 varones y 57 mujeres)

	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66
♂	2	1	2	1	3	5	8	8	14	11	13	16	4	7	2	2	2	4	2	1	1	1	1	1	—	—	1
♀	1	—	—	—	—	—	1	4	4	3	5	9	5	6	8	2	2	4	—	2	—	—	—	—	—	—	1

Los valores de nuestras series chilenas: ♂ 53,20 (29) y ♀ 53,54 son de una o dos unidades superiores a las de von Bonin: 51,0 (44) y 52,5 (19).

No es del todo fácil discernir en qué medida ello depende de la naturaleza de las piezas estudiadas, o de las manualidades del operador, y es sabido que especialmente en las mediciones que atañen al esqueleto de las vísceras faciales el factor personal se hace sensible. En mi opinión, la causa más eficiente es la relativa exigüidad del número de casos de las series singulares; en la masa de 'todos los Pascuenses' se compensan las discordancias entre esos grupos, para aproximarse a la más amplia representación variativa del carácter. El I. nasal del prospecto integral da  $M = \sigma^{\text{♂}} 52,1 (108)$  y  $\sigma^{\text{♀}} 52,98 (57)$ .

**Índice orbitario**

(106 varones y 64 mujeres)

	75	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	100	101	
♂	4	2	3	3	2	3	5	6	12	10	12	3	5	7	5	10	2	2	3	3	3	—	—	1	—	
♀	1	—	—	—	2	—	—	2	7	5	2	4	4	7	6	5	5	4	2	1	1	2	1	—	2	1

Es bien sabido que el diámetro de anchura orbitaria se toma de tres distintas maneras, que dependen de la elección del punto medial. A esto se agregan las dificultades de la técnica manual y en medida aún mayor la brevedad del diámetro, en el que diferencias de escasos milímetros producen abultados efectos en el cociente. Mi serie chilena dió  $\sigma^{\text{♂}} 90,17 (30)$  y  $\sigma^{\text{♀}} 91,65 (22)$ ; von Bonin obtuvo 80,0 (42) y 82,5 (19); la masa integral aporta 87,20 (106) y 89,18 (64).

**Índice palatino**

(106 varones y 64 mujeres)

	63	64	65	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91
♂	1	—	1	2	2	—	2	2	1	6	3	5	2	1	4	4	4	4	3	1	—	1	4	2	4	—	1	2
♀	1	1	—	1	1	1	2	1	1	2	2	1	—	3	—	2	1	4	3	3	2	1	1	1	—	1	—	—

Las cifras medias de von Bonin son en realidad  $\sigma^{\text{♂}} 78,9 (20)$  y  $\sigma^{\text{♀}} 80,0 (9)$ , tal como figuran en su tabla III (pág. 256), y si aparecen aumentadas a 85,2 y 90,6 en la tabla XII de Wagner (pág. 103) debe ser efecto de un error de transcripción. Mi serie chilena señala 78,47 (23) y 77,82 (17) que va de acuerdo con los resultados de v. Bonin en los masculinos, no así en los femeninos. En verdad, la mayor estrechez del paladar en la mujer queda confirmada, con  $M = 77,80$ .

Esas observaciones, naturalmente, no deben hacer olvidar que en el conjunto 'todos los Pascuenses' actúan como elementos integrantes los grupos cuya conducta recíproca hemos confrontado de modo somero.

Más provechoso ciertamente es el cotejo de las expresiones estadísticas conocidas por los símbolos Sigma ('desviación típica' o *Standard deviation*) C. V. (coeficiente de variación) y E. (error probable) los cuales obedecen a la finalidad de valuar el poder variativo de cada elemento formal. Hemos reunido todas esas expresiones en nuestra IV tabla, la que contiene igualmente el valor M (promedio aritmético) y la Norma o Moda, que es el valor de máxima frecuencia en la serie total de piezas.

TABLA IV — *Expresiones estadísticas que conciernen a la variabilidad de los cráneos de Pascua ("todos los Pascuenses")*

Carácter	(casos)	N norma, o mayor frecuencia	M $\frac{\Sigma(x)}{n}$	$\sigma$ $\sqrt{\frac{\Sigma(x^2)}{n}}$	C. V. $\frac{\sigma}{M} 100$	E $\sqrt{\frac{\Sigma(x^2)}{n}}$
<i>Varones</i>						
Indice horizontal .....	(115)	69 y 70	70,53	3,23	4,50	± 0,30
I. vértico-longitudinal .....	(114)	75	72,85	3,43	4,70	± 0,32
I. vért.-transversal .....	(107)	108	106,28	3,91	3,67	± 0,37
I. transv. fronto-parietal .....	(100)	70	70,93	3,63	5,11	± 0,36
I. yugo-parietal .....	(96)	97	101,94	4,96	4,86	± 0,50
I. facial superior .....	(88)	50	51,56	4,25	8,24	± 0,45
I. nasal .....	(108)	53	52,01	4,29	8,24	± 0,41
I. orbitario .....	(106)	85 y 87	87,20	5,07	5,81	± 0,49
I. palatino .....	(62)	73	83,79	8,98	10,71	± 1,14
<i>Mujeres</i>						
I. horizontal .....	(61)	72 y 74	72,04	3,15	4,37	± 0,40
I. vért.-longitudinal .....	(63)	76	75,79	3,08	4,06	± 0,37
I. vért.-transversal .....	(60)	104 y 107	105,40	4,41	4,18	± 0,56
I. transv. fronto-parietal .....	(59)	71	70,71	3,87	5,47	± 0,50
I. yugo-parietal .....	(48)	92 y 97	95,93	4,94	5,14	± 0,71
I. facial superior .....	(40)	50	50,70	4,22	8,32	± 0,66
I. nasal .....	(57)	52	52,98	3,87	7,30	± 0,51
I. orbitario .....	(64)	84 y 89	89,18	4,98	5,58	± 0,62
I. palatino .....	(35)	81	77,80	6,22	7,99	± 1,05

En general, los valores de la tabla indican una notable homogeneidad del conjunto con respecto a los 4 primeros índices, que conciernen a los caracteres plásticos esenciales de la caja cerebral: cocientes latitud-longitud, altura-longitud, altura-latitud y latitud anterior-latitud posterior. Contrariamente a las ideas que leeremos en Meyer (ver parágrafo 10) la construcción de la cápsula craneana es lo más peculiar y conservativo, en lo que respecta a las relaciones entre sus tres ejes fundamentales.

Sigue el grupo de 2 índices relacionados con la cara *in toto*: cocientes de altura-latitud prosópica y de esta última con la latitud del neurocráneo;

sus valores del  $\sigma$  son algo superiores, pero aún muy satisfactorios, dada la composición del prospecto.

La dispersión más abierta se observa en los 3 últimos cocientes de la tabla, que conciernen al esqueleto de los órganos de sentidos. Ya de por sí tales caracteres son conocidos por sus amplias variaciones intrarraciales (además que por las interraciales), y así lo indica en la mayoría de los trabajos antropológicos su relativamente alto C. V. (que es la expresión de la variabilidad relativa, o del carácter) y el  $\sigma$  (que indica la variabilidad absoluta, o de la serie). Aquí las cifras de ambas expresiones se elevan sobre todo en el I. Palatino, sin duda por la dificultad de equiparar en un solo bloque a las mediciones del paladar efectuadas por tantos autores distintos.

### III PARTE

## COMPARATIVA

#### 10. BOSQUEJO HISTÓRICO: SUCESIÓN DE CRITERIOS E IDEAS

Según se ha mencionado en las primeras páginas, la craneología de Pascua tuvo su comienzo en la década de 1870 en Inglaterra, Francia y Alemania, lo que vale decir que cuenta hoy con ochenta años de historia.

Durante un período tan prolongado es muy natural que haya modificado varias veces su comportamiento, a consecuencia de los cambios que se han sucedido en la técnica craneológica. Pero aún más que en el sistema de medir diámetros y ángulos y en el de elaborar las cifras conseguidas, el cambio ha sido sensible en los propósitos demostrativos que animaron a los sucesivos autores. Una simple reflexión nos permite comprender que si comparamos la suma de lo problemático que atañe a cualquier otra población continental o insular del mundo, con los problemas de Pascua, las dificultades se multiplican en medida extraordinaria al tratar sobre esta última, 'la isla más aislada' que se conoce. En especial, la conexión y asignación del Pascuense a los grupos raciales que habitan el Océano Pacífico ha dado lugar a una lucha de posiciones teóricas que se inicia en el último cuarto del siglo pasado y se continúa hasta hoy.

La diagnosis formulada por de Quatrefages en 1882 se basa, como lo hemos dicho en páginas anteriores, en la serie de cráneos traídos por Pinart. En uno de ellos, sacado de un *abu* muy antiguo, ve Quatrefages la mayor similitud con una pieza de Fiyi (Viti Levu interior). Carácter por carácter: I. cef. hor. 67,36 (Pascua) y 69,27 (Fiyi); I. vért. long. 71,57 y respectivamente 75,41; I. vért. transv. 106,25 y 108,87; en conjunto "*la face est presque*

*exactement la même* —dice Quatrefages— *et le crâne ne diffère que par l'accentuation des proportions*". De la colección pascuana en bloque afirma que por su físico "es absolutamente afín a la de las Islas Tuamotu, pero muchos cráneos de aspecto más antiguo se acercan considerablemente a los cráneos pápuas"<sup>1</sup>. Teniendo en cuenta la terminología de fines de siglo, es bien claro que de Quatrefages ve en los ejemplares de Pascua la morfología de los grupos más cercanos polinesios, y en las piezas de antiguas sepulturas la forma propia de Melanesia<sup>2</sup>. En lo metodológico, su diagnosis se basa en una observación general de la serie y en la selección de grupos especializados; las medidas que brinda como comprobación numérica proceden de una única pieza, o 'cráneo típico'.

W. Volz, 1895<sup>3</sup>, el primero que fundara sus enunciados craneológicos en un número considerable de ejemplares (49 cráneos) distinguió en su material cuatro grupos correspondientes a cuatro tipos de la humanidad del Pacífico: α) el grupo de la Melanesia occidental, con I. hor. 71-73, I. vért. long. 75-78, I. vért. transv. 104-107, frente huyente y bien desarrollados arcos superorbitarios; β) el grupo de la Melanesia oriental, con I. hor. 68, I. vért. long. 76, I. vért. transv. 110 y los mismos caracteres óseos descriptos para el anterior; γ) el grupo Polinesio, con I. hor. 76, I. vért. long. 78, I. vért. transv. 103 y δ) el grupo Australoide, con I. hor. 72, I. vért. long. 72, I. vért. transv. 100, frente abovedada y arcos superciliares macizos. La población de Pascua se explicaría —según Volz— como efecto de una mixtura de razas realizada en gran escala, cuya proporcionalidad se haría evidente por el número que asigna a cada uno de sus 4 grupos o 'tipos' craneológicos. En el total de 36 cráneos adultos, encuentra Volz 22 construcciones 'melanesias' (entre orientales y occidentales), 10 'polinesias' y 4 'australianas'. Aún sin darles un significado estadístico riguroso, estos guarismos representan para el autor la prueba del predominio del contingente de Melanesia en la composición del conjunto. Vislumbra Volz una quinta componente propia de Pascua, que no define exactamente y que formaría una especie de camada basal sobre la que se depositaron

---

1. DE QUATREFAGES & HAMY: *Crania ethnica*, París 1882 (ver pág. 458).

2. *Pápuas* es la denominación con que la vieja antropología llamaba a los Melanesios. Resulta interesante seguir las sucesivas diferenciaciones que han conducido a nuestra actual terminología. En un principio (1874) se habló (WALLACE) de una entidad ancestral: *Oceanic or Polynesian type*, que reunía en un solo haz a todos los pueblos del Pacífico: Australianos, Pápuas, Polinesios, etc. Posteriormente KEANE (1881) desarticuló este conjunto en dos grandes divisiones, atendiendo al color cutáneo; la de piel oscura, *Dark group*, contenía a Australianos, Malayos y Pápuas, mientras la de piel menos cargada, *Brown group*, comprendía a Polinesios, Malayos y Micronesios. Los Melanesios en la nomenclatura de Keane figuran como Pápuas orientales, en la de otros Pápuas a secas.

3. VOLZ, WILHELM: *Beiträge zur Anthropologie der Südsee*: en "Archiv. f. Anthropologie", vol. XXIII, Braunschweig 1895, pp. 97-170.

los demás contingentes inmigrados. Hoy, después de casi sesenta años, podemos excluir esta *couche* originaria, e igualmente rechazar la denominación y el valor dado por Volz a sus Australoides, cuyos caracteres entran en la morfología del Melanesio<sup>4</sup>.

En 1901 salió, también en Alemania, la memoria del Dr. A. B. Meyer director del Museo de Dresde, en colaboración con su asistente el Dr. Jablonowski, que es, hasta el momento, la más voluminosa obra de craneología pascuana<sup>5</sup>. Mucha erudición, muchas y grandes láminas, copiosos prospectos y, más que todo, un continuo razonar sobre cuestiones metodológicas, sobre el fin y los medios de la craneología, que llena páginas y páginas de gran formato. El material que concretamente se investiga en tan gruesa obra no pasa de los 24 cráneos de la colección de Dresde (los mismos que ya había publicado Volz), mas los autores quieren compensar la insuficiencia de su número (apenas 6 varones) con una descripción anatómica y craneoscópica minuciosa en exceso, que ocupa 53 densas páginas (24 a 77) formato 4° grande. A pesar de la riqueza de sus descripciones, tablas y disquisiciones teóricas magistrales, cuyo efecto es poderoso sobre la gente impresionable, el que mire con agudeza este volumen encontrará que está señoreado por un impulso irresistible: anular la obra de Volz en su aspecto craneométrico no menos que en el diagnóstico. Una avalancha de observaciones críticas adversas, que van desde las grandes concepciones raciales hasta las más diminutas operaciones de laboratorio, se vierte con insistencia insólita, página tras página, contra el escrito y las ideas que diera a conocer Volz seis años antes, de modo que el lector actual, si no posee a su vez una dosis suficiente de poder crítico, se afirma en la creencia que el trabajo de Volz, desautorizado en todas sus partes, no es más que un desecho de laboratorio. No es ésta la opinión que me he formado personalmente. He podido comprobar que los conocimientos y criterios craneológicos de Meyer y Jablonowski no son de tan pura agua como aparece en la verba de sus autores<sup>6</sup>. Con buen tino von Bonin reproduce en su estudio

---

4. "Certains auteurs, comme W. Volz, admettent une race autochtone australoïde en Polynésie, race qui aurait précédé l'immigration des Négroïdes ou Mélanésiens... Je suppose que l'élément qu'on a cru être australoïde, n'est en réalité que mélanésien, et doit être comparé au type des Fidji" (TEN KATE, página 579).

Casi con las mismas frases observa PETRI que "hingegen findet sich der von Volz als australoid charakterisierte Typus bei v.Eichstedt nicht, denn seinen Merkmalen nach ist er schlechterhin den Melanesiden zuzurechnen" (1936, pág. 27).

Bibl. TEN KATE, HERMAN: *Mélanges anthropologiques: IV Polynésiens, V Mélanésiens*; en "L'Anthropologie", vol. XXVII, Paris 1916, pp. 393-406 y 569-583.

PETRI, H.: ver nota 10.

5. MEYER & JABLONOWSKI: *24 Menschenschädel von der Oster Insel*, Berlin 1901.

6. Las ideas de MEYER no están expuestas sistemáticamente, ni en sucesión lógica, pues el autor deja entrever sólo indirectamente alguno de sus conceptos; lo esencial y determinante

es, para él, desautorizar a Volz. Por nada nos sorprende, en consecuencia, que le ocurra a cada paso caer en contradicciones, como sucede en toda refutación llevada con encarnizamiento. El corcel de guerra de Meyer es que toda clasificación basada en las tres componentes del cráneo cerebral: longitud, latitud y altura, es "artificial y arbitraria". Lo dice en todas sus páginas dedicadas a Volz (de la 92 a 107) y de modo apodíctico en la página 101 al final, en la que protesta airadamente contra la idea de querer caracterizar a los grupos mediante los índices de latitud-longitud y vértico-transversal. En la página 100 reclama que también se empleen las medidas absolutas, y no únicamente sus cocientes. Una de esas medidas, el diámetro de anchura máxima, confiesa que sería favorable a la determinación del grupo 'Polinesio' de Volz, mas de inmediato propone adoptar otra, el diámetro bicigomático (pág. 101). Rechazados los raciocinios de Volz, elabora una nueva agrupación de los cráneos según este último carácter, la que revela que 2/5 de su serie se clasifican dentro del modelo melanesio; naturalmente esta perspectiva le parece tan absurda, que ni se digna discutirla (véase, sin embargo, en nuestra parte comparativa, la singular coincidencia morfológica de los Pascuenses con los isleños de Fiyi, Loyalty y N. Caledonia).

En la página 102 da comienzo a una nueva argumentación, que consiste en las correlaciones entre la caja encefálica y la cara, y su primer paso es afirmar que Volz entendió que, habiendo determinado 'cráneos típicos' con respecto a los dos índices del neurocráneo, eran típicos igualmente con respecto a los demás caracteres (cita los trozos de Volz, de los cuales el lector deduce que no quiso decir eso). Es el pretexto que Meyer buscaba para otra de sus frases lapidarias: "La suposición que los 'cráneos típicos' con respecto a los índices de la caja, deban serlo también en la anchura bicigomática, es del todo injustificada" (102, final). Es evidente que, proyectada en el terreno de las generalidades académicas tan querido por Meyer, esa coincidencia no puede invocarse. Mas aquí no se trata de 'suposiciones', sino del hecho positivo que en el Pacífico abunda un tipo caracterizado por el neurocráneo angosto y alto y la cara relativamente ancha.

Una anticuada costumbre —dice Meyer— es querer que se caracterice un cráneo por aquellos dos índices; en cambio otras doctrinas sostienen que la cara debe ocupar el lugar principal y fundamental, relegando el cráneo encefálico a un lugar subordinado (página 103). Entre ambos partidos quiere sin embargo, aparecer neutral; por su cuenta no debe preferirse una a otra categoría de caracteres, mas explorarlos todos, y de modo completo (tal definición por universalidad de observaciones nos llevaría a las 6.000 cifras de v. Törok o a la sumatoria indiscriminada de algunos modernísimos, que han suprimido toda valoración jerárquica y biológica).

Volz —le reprocha Meyer— cree que en una raza homogénea las variaciones sólo pueden tener una excursión limitada; que, por ejemplo, cuando el I. horizontal oscila desde la dolicocefalia hasta la braquicefalia, como en el caso de Pascua, significa que hay mixtura racial. Esto no es cierto, según Meyer, pues la zoología y la anatomía nos muestran a menudo que determinadas especies y partes del organismo se inclinan en mayor grado a la variación (pág. 104). Un ejemplo patente —agrega— lo ofrece la 'raza polinesia' con su oscilación amplísima, admitida también por Volz. (No se da cuenta Meyer que está desarrollando una serie de sofismas en cadena, cuya falacia reside en el uso abusivo o incorrecto de "homogéneo" y de "raza", particularmente en la frase "raza polinesia"). Mas el colmo lógico negativo está condensado en su argumentación de la página 104: "*Pero si a los Polinesios está concedida una oscilación tan amplia, que de los grados inferiores de la mesocefalia se protrae a la extrema braquicefalia, sin que por ello dejen de ser auténticos Polinesios, es permitido preguntar ¿por qué no podrían variar también en la dirección opuesta, estos es, a la dolicocefalia, como lo vemos en Pascua?*". La respuesta más adecuada a esa pregunta la ofrece el mismo Meyer en otra página (106, en principio) cuando refiere que todos los viajeros, ya antiguos, ya recientes, no han concebido dudas de que los habitantes de Pascua por su aspecto exterior son auténticos Polinesios; en esto se patentiza que 'lo polinesio' consiste justamente en los caracteres exteriores.

Sobre todo le molesta a Meyer el papel que juega la mixtura de razas en los trabajos de antropología (pág. 104) en base a la suposición que las hibridaciones dejen no sólo una variación intensa, sino la tendencia a reproducir ciertos complejos de caracteres propios de las razas originarias. Confiesa que el cabello, el cutis y el iris ofrecerían apoyo a esa tesis (pág. 105) mas termina por declarar que se trata de fenómenos individuales, que se verifican casualmente.

En cuanto al prognatismo, la mayoría de los Pascuenses de su serie son mesognatos, y sólo dos prognatos; mas estos últimos, por desgracia de Volz, no pertenecen al grupo que este autor definió como 'Melanesio', sino al 'Polinesio', lo que alegra el ánimo de Meyer. Ofuscado por el impulso polémico, no ve que está ahora en oposición a lo que sostuvo más arriba:

los demás contingentes inmigrados. Hoy, después de casi sesenta años, podemos excluir esta *couche* originaria, e igualmente rechazar la denominación y el valor dado por Volz a sus Australoides, cuyos caracteres entran en la morfología del Melanesio<sup>4</sup>.

En 1901 salió, también en Alemania, la memoria del Dr. A. B. Meyer director del Museo de Dresde, en colaboración con su asistente el Dr. Jablonowski, que es, hasta el momento, la más voluminosa obra de craneología pascuana<sup>5</sup>. Mucha erudición, muchas y grandes láminas, copiosos prospectos y, más que todo, un continuo razonar sobre cuestiones metodológicas, sobre el fin y los medios de la craneología, que llena páginas y páginas de gran formato. El material que concretamente se investiga en tan gruesa obra no pasa de los 24 cráneos de la colección de Dresde (los mismos que ya había publicado Volz), mas los autores quieren compensar la insuficiencia de su número (apenas 6 varones) con una descripción anatómica y craneoscópica minuciosa en exceso, que ocupa 53 densas páginas (24 a 77) formato 4° grande. A pesar de la riqueza de sus descripciones, tablas y disquisiciones teóricas magistrales, cuyo efecto es poderoso sobre la gente impresionable, el que mire con agudeza este volumen encontrará que está señoreado por un impulso irresistible: anular la obra de Volz en su aspecto craneométrico no menos que en el diagnóstico. Una avalancha de observaciones críticas adversas, que van desde las grandes concepciones raciales hasta las más diminutas operaciones de laboratorio, se vierte con insistencia insólita, página tras página, contra el escrito y las ideas que diera a conocer Volz seis años antes, de modo que el lector actual, si no posee a su vez una dosis suficiente de poder crítico, se afirma en la creencia que el trabajo de Volz, desautorizado en todas sus partes, no es más que un desecho de laboratorio. No es ésta la opinión que me he formado personalmente. He podido comprobar que los conocimientos y criterios craneológicos de Meyer y Jablonowski no son de tan pura agua como aparece en la verba de sus autores<sup>6</sup>. Con buen tino von Bonin reproduce en su estudio

---

4. "Certains auteurs, comme W. Volz, admettent une race autochtone australoïde en Polynésie, race qui aurait précédé l'immigration des Nigroïdes ou Mélanésiens... Je suppose que l'élément qu'on a cru être australoïde, n'est en réalité que mélanésien, et doit être comparé au type des Fidji" (TEN KATE, página 579).

Casi con las mismas frases observa PETRI que "hingegen findet sich der von Volz als australoïd charakterisierte Typus bei v. Eichstedt nicht, denn seinen Merkmalen nach ist er schlechterhin den Melanesiden zuzurechnen" (1936, pág. 27).

Bibl. TEN KATE, HERMAN: *Mélanges anthropologiques: IV Polynésiens, V Mélanésiens*; en "L'Anthropologie", vol. XXVII, Paris 1916, pp. 393-406 y 569-583.

PETRI, H.: ver nota 10.

5. MEYER & JABLONOWSKI: *24 Menschen Schädel von der Oster Insel*, Berlin 1901.

6. Las ideas de MEYER no están expuestas sistemáticamente, ni en sucesión lógica, pues el autor deja entrever sólo indirectamente alguno de sus conceptos; lo esencial y determinante

es, para él, desautorizar a Volz. Por nada nos sorprende, en consecuencia, que le ocurra a cada paso caer en contradicciones, como sucede en toda refutación llevada con encarnizamiento. El corcel de guerra de Meyer es que toda clasificación basada en las tres componentes del cráneo cerebral: longitud, latitud y altura, es "artificial y arbitraria". Lo dice en todas sus páginas dedicadas a Volz (de la 92 a 107) y de modo apodíctico en la página 101 al final, en la que protesta airadamente contra la idea de querer caracterizar a los grupos mediante los índices de latitud-longitud y vértico-transversal. En la página 100 reclama que también se empleen las medidas absolutas, y no únicamente sus cocientes. Una de esas medidas, el diámetro de anchura máxima, confiesa que sería favorable a la determinación del grupo 'Polinesio' de Volz, mas de inmediato propone adoptar otra, el diámetro bicigomático (pág. 101). Rechazados los raciocinios de Volz, elabora una nueva agrupación de los cráneos según este último carácter, la que revela que 2/5 de su serie se clasifican dentro del modelo melanesio; naturalmente esta perspectiva le parece tan absurda, que ni se digna discutirla (véase, sin embargo, en nuestra parte comparativa, la singular coincidencia morfológica de los Pascuenses con los isleños de Fiyi, Loyalty y N. Caledonia).

En la página 102 da comienzo a una nueva argumentación, que consiste en las correlaciones entre la caja encefálica y la cara, y su primer paso es afirmar que Volz entendió que, habiendo determinado 'cráneos típicos' con respecto a los dos índices del neurocráneo, eran típicos igualmente con respecto a los demás caracteres (cita los trozos de Volz, de los cuales el lector deduce que no quiso decir eso). Es el pretexto que Meyer buscaba para otra de sus frases lapidarias: "La suposición que los 'cráneos típicos' con respecto a los índices de la caja, deban serlo también en la anchura bicigomática, es del todo injustificada" (102, final). Es evidente que, proyectada en el terreno de las generalidades académicas tan querido por Meyer, esa coincidencia no puede invocarse. Mas aquí no se trata de 'suposiciones', sino del hecho positivo que en el Pacífico abunda un tipo caracterizado por el neurocráneo angosto y alto y la cara relativamente ancha.

Una anticuada costumbre —dice Meyer— es querer que se caracterice un cráneo por aquellos dos índices; en cambio otras doctrinas sostienen que la cara debe ocupar el lugar principal y fundamental, relegando el cráneo encefálico a un lugar subordinado (página 103). Entre ambos partidos quiere sin embargo, aparecer neutral; por su cuenta no debe preferirse una a otra categoría de caracteres, mas explorarlos todos, y de modo completo (tal definición por universalidad de observaciones nos llevaría a las 6.000 cifras de v. Török o a la sumatoria indiscriminada de algunos modernísimos, que han suprimido toda valoración jerárquica y biológica).

Volz —le reprocha Meyer— cree que en una raza homogénea las variaciones sólo pueden tener una excursión limitada; que, por ejemplo, cuando el I. horizontal oscila desde la dolicocefalia hasta la braquicefalia, como en el caso de Pascua, significa que hay mixtura racial. Esto no es cierto, según Meyer, pues la zoología y la anatomía nos muestran a menudo que determinadas especies y partes del organismo se inclinan en mayor grado a la variación (pág. 104). Un ejemplo patente —agrega— lo ofrece la 'raza polinesia' con su oscilación amplísima, admitida también por Volz. (No se da cuenta Meyer que está desarrollando una serie de sofismas en cadena, cuya falacia reside en el uso abusivo o incorrecto de "homogéneo" y de "raza", particularmente en la frase "raza polinesia"). Mas el colmo lógico negativo está condensado en su argumentación de la página 104: "*Pero si a los Polinesios está concedida una oscilación tan amplia, que de los grados inferiores de la mesocefalia se protrae a la extrema braquicefalia, sin que por ello dejen de ser auténticos Polinesios, es permitido preguntar ¿por qué no podrían variar también en la dirección opuesta, estos es, a la dolicocefalia, como lo vemos en Pascua?*". La respuesta más adecuada a esa pregunta la ofrece el mismo Meyer en otra página (106, en principio) cuando refiere que todos los viajeros, ya antiguos, ya recientes, no han concebido dudas de que los habitantes de Pascua por su aspecto exterior son auténticos Polinesios; en esto se patentiza que 'lo polinesio' consiste justamente en los caracteres exteriores.

Sobre todo le molesta a Meyer el papel que juega la mixtura de razas en los trabajos de antropología (pág. 104) en base a la suposición que las hibridaciones dejen no sólo una variación intensa, sino la tendencia a reproducir ciertos complejos de caracteres propios de las razas originarias. Confiesa que el cabello, el cutis y el iris ofrecerían apoyo a esa tesis (pág. 105) mas termina por declarar que se trata de fenómenos individuales, que se verifican casualmente.

En cuanto al prognatismo, la mayoría de los Pascuenses de su serie son mesognatos, y sólo dos prognatos; mas estos últimos, por desgracia de Volz, no pertenecen al grupo que este autor definió como 'Melanesio', sino al 'Polinesio', lo que alegra el ánimo de Meyer. Ofuscado por el impulso polémico, no ve que está ahora en oposición a lo que sostuvo más arriba:

cómputos y tablas de Volz<sup>7</sup>, y a menudo averigua el recorrido coincidente de sus valores. En el aspecto metodológico general, veremos próximamente cuáles fueron los defectos de Volz en la intuición raciológica del Pacífico —defectos que reaparecen en toda otra parte del mundo cuando se trata de analizar los grupos humanos—, mas nos anticipamos aquí en formular que la crítica de Meyer y Jablonowski no es menos defectuosa e imperfecta y sobre todo infecunda. Después de protestar repetidamente y con variados giros de frases contra las “puras hipótesis” de Volz, “sin apoyo efectivo de los hechos” (pág. 106) y las “teorías vagas, enunciadas con énfasis y repetidas, que tan fácilmente se toman en serio” (*ibidem*) y de lamentar que Volz “haya querido explicar las peculiaridades somáticas de los Pascuenses por medio de la mixtura de razas, y suponer que éstas hayan formado la población de la isla” (*ibidem*), se decide Meyer a darnos su opinión definitiva, y es que “antes de abandonarse a tales especulaciones,

---

que “todos los caracteres forman cadenas continuas de variaciones, cuyos anillos se combinan de modo diferente en los distintos cráneos” (pág. 99). Y con mayor fuerza se contradice, cuando exige que los ‘Melanesios’ de Volz, los cuales forman la mayoría de las series de Pascua, deban mostrar su origen negroide también en la cara, forma de cabello y color del cutis (pág. 106).

Por lo que acabamos de resumir no es difícil persuadirse que —con tal de dar en la cabeza a Volz— renuncia Meyer a la mayor parte de las adquisiciones sobre la disociación de caracteres, la desigual dominancia de ciertos grupos de los mismos, la existencia de asociaciones —en aparente contraste— entre peculiares formas del neurocráneo y del esplanocráneo, pero no por ello menos fijas en determinadas agrupaciones humanas, etc. En el predicado conflicto entre los caracteres del cráneo y los de la cara, se ve con claridad que no tiene idea alguna, y lo lleva al tapete únicamente con fines dialécticos. En el otro entre la supremacía de la arquitectura ósea o de los caracteres exteriores, su intervención no es menos tambaleante. Y sobre todo, después de tomar como pretexto 24 cráneos para escribir su tupido libro, poco le importa llegar a conclusión alguna acerca del verdadero punto, que es la clasificación craneológica de los Pascuenses, conclusión que sería vano buscar en sus páginas. Es cierto, por otra parte, que las ideas expuestas por Meyer sobre las variaciones *sine lege* de los caracteres y su negación del criterio estadístico de la amplitud de la dispersión variativa, cierran el paso a toda búsqueda efectiva; su corolario más directo es el entierro de la craneología, ya sea de la ‘antigua’, ya de la ‘moderna’.

No hay por qué negar los errores de Volz. Mas ellos son formales, no esenciales, y recuerdan a los que se descubren a montones en la terminología y las demostraciones de los antropólogos del siglo XIX, los grandes fundadores de nuestra ciencia. En lo substancial ocurre lo opuesto. He aquí el ejemplo de los ‘Melanesios orientales’, subgrupo en que Volz comprendió a los isleños de Fiyi, N. Caledonia, Loyalty y N. Hébridas. Meyer lo rechaza escandalizado, porque Volz conoció sólo por un resumen el libro de Keane en que se enunciaba la necesidad de tales subgrupos en la unidad melanesia. El irritado crítico le acusa de “utilizar literatura de segunda mano, lo que no puede admitirse en el caso presente, por tratarse de cuestiones de gran peso” (pág. 94). El hecho positivo es que KEANE no habla pasado de un proyecto vago y general, mientras la asociación morfológica de los cuatro grupos insulares es una creación de Volz, basada en un número escaso de piezas. El lector verá en los recientes alegatos de МОНАМТ и ВАОВНА —en los últimos párrafos de esta memoria— que la infatuada condenación de Meyer (puramente verbal y externa por otra parte) no ha quitado que los últimos progresos de la ciencia confirmaran en forma ineludible la solidez del subgrupo Fiyi-Loyalty, etc., el que netamente se distingue en el conjunto melanesio por importantes caracteres; es el mismo que Volz había determinado ya desde 1895 bajo el rótulo de ‘Melanesios orientales’.

7. Véanse las tablas I y II de la memoria de vom BOWEN 1931, págs. 254 y 255.

convendría averiguar si los caracteres antropológicos y en especial los craneológicos que vemos en los isleños de Pascua son realmente peculiares de ellos, o si en cambio se encuentran variaciones análogas en los pobladores de aquellos grupos de islas". Mas de inmediato se le ocurre agregar que "para tratar ese asunto actualmente, falta sin embargo el material indispensable, pues poseemos apenas 5 cráneos del Archipiélago Tuamoru y ninguno de las Islas Australes".

He transcripto los principales pasajes de la famosa página 106 —en la que muchos especialistas han buscado, como yo, recoger el fruto del largo y apasionado razonamiento crítico de Meyer y Jablonowski, con el fin de hacer partícipe al lector de la decepción que allí nos esperaba: fórmulas dialécticas, negaciones y tergiversaciones, mas nada constructivo en el fondo; ningún delineamiento interesante y personal de la incógnita. Solamente esto: 1° que Meyer no cree aceptable la búsqueda de los 'cráneos tipos' australiano, melanesio, etc., y toda doctrina elevada sobre esa base es caduca (lo que tiene ciertamente un lado verídico); 2°, que Meyer está temperamentalmente en contra de la admisión de una oleada melanesia en Pascua y 3° que los Pascuenses son Polinesios, y hay que buscar su fórmula corpórea y craneana entre las variaciones que se encuentran en la Polinesia (no se atreve a nombrarla directamente, mas sus palabras *jener Inselgruppen* se refieren a los grupos polinesios más cercanos) a pesar de que deba reconocer a continuación que ¡no existía en ese tiempo material de comparación procedente de esos grupos!

La idea del doble contingente migratorio es retomada en el año 1923 por Roland B. Dixon<sup>8</sup>. Habría llegado a Pascua en primer lugar un *Protonegroid people* y luego una *Caspian migration* (léase: primero los Melanesios y luego la oleada polinesia). Se trata de las comunes opiniones que ya dieron a Volz su primera orientación; la nomenclatura impresionista que es peculiar de este escritor norteamericano constituye el único aporte original.

De muy distintos puntos de vista sale en 1934 Bruno Oettking<sup>9</sup> a investigar las afinidades morfológicas del cráneo pascuano con los demás pueblos del mundo. Su material es el más escueto posible: un único cráneo, del departamento antropológico de la Columbia University. Fija el autor

---

8. DIXON, ROLAND B.: *A new theory of polynesian origins*; en "Proceedings of Amer. Philos. Society", vol. LIX, Filadelfia 1920, pp. 261-267. Del mismo: *The racial history of Man*, New York 1923 y *The long voyages of the Polynesians*; en "Proceedings Amer. Philos. Society", vol. LXXIV, Filadelfia 1934, pp. 167-175.

9. OETTKING, BRUNO: *Antropomorphologische Beziehungen zwischen der Osterinsel und Amerika*; en "Zeitschr. f. Morphologie u. Anthr. (Eugen Fischer Festband)", vol. XXXIV, Berlín 1934, pp. 303-313.

su atención en la plástica que caracteriza ese tipo craneano: pronunciada dolicocefalia con exiguo diámetro frontal, acompañado por una cara muy ancha y una nariz camerrina. Sobre esta base y recordando su conexión con la humanidad del Pacífico (Australianos y Melanesios, luego también el grupo Polinesio, genéticamente más complejo que los anteriores) compara su ejemplar con tres cráneos americanos que proceden de la costa sud de California (isla de S. Nicolás en el archipiélago Santa Bárbara) y respectivamente de Texas (Satan Cañon) y del pueblo Ona (Tierra del Fuego). En todos estos ejemplares encuentra Oettking un *quid commune*, que consiste en la reunión de peculiares caracteres neanderthaloides.

Dos años más tarde, 1936, H. Petri<sup>10</sup>, después de investigar los ejemplares de Viena, los reparte en los grupos morfológicos A, B y C, de los cuales el primero (6 piezas) y el último (5 piezas) pertenecen a la raza melanesioide y el mediano (2 piezas) a la australoide en el sentido de von Eickstedt; entre A y C no hay diferencias cualitativas sino cuantitativas, por la mayor intensidad en los últimos de los caracteres de primitividad de la caja encefálica. Aceptadas las ideas de Oettking, Petri observa que la misma componente australoide que dominara en Melanesia y Polinesia, se hace presente también en la India prehistórica (Mohenjo-Daro) según los estudios de Guha, y en determinadas poblaciones antiguas del continente americano, las que en nuestra clasificación corresponden a Láguidos y Pámpidos.

Un lugar aparte merece la memoria de von Bonin 1931, por la importancia numérica de la serie de ejemplares que forman su material, la mayor que hasta hoy se ha publicado en un estudio craneológico sobre Pascua<sup>11</sup>. Todo en ella demuestra seriedad, trabajo y cuidado técnico. En contraste con el gran desarrollo descriptivo (métrico), no se encuentra gran cosa en el aspecto interpretativo, que con toda evidencia no representa la mayor preocupación del autor. Admite que los Pascuenses se presentan afines a los habitantes del grupo Fiyi (pág. 262) mas inmediatamente sugiere que esos caracteres los han adquirido en virtud de su 'especialización insular', y por nada son efecto de parentesco racial con esa población de Melanesia. La idea de la evolución especializada por aislamiento domina intensamente su mentalidad y constituye su único criterio con respecto a los Pascuenses. Su prospecto de cinco razas periféricas (*Fringe races*) incluye a Moriori, Mái, Tibetanos, Esquimales y Aino, y con ellos compara los Pascuenses.

---

10. PETRI, HELMUT: *Eine Schädelserie von der Osterinsel*; en "Mitteil. Anthrop. Ges. Wien", vol. LXVI, Viena 1936, pp. 17-29.

11. VON BONIN, GERNARDT: *A contribution to the craniology of the Easter Islanders*; en "Biometrika", vol. XXIII, Londres 1931, pp. 249-269.

por medio del C. R. L. de Pearson (coeficiente de afinidad racial) tan querido por los *Biometricians* y tan poco significativo, particularmente por su pleno divorcio de la visión biológica que debe ser inseparable del antropólogo. El grupo de Pascua —concluye— habría adquirido su conformación cefálica únicamente a raíz de la enorme distancia que lo separa del “centro de dispersión de la raza humana” (pág. 263) y la única incógnita sería para von Bonin indagar “las relaciones que guarda con las demás razas consideradas como residuos de poblaciones anteriormente más extendidas, relegadas sucesivamente en *corners* por oleadas migratorias surgidas del centro de dispersión”. La pascuana, en resumen, sería la que mejor personifica su concepto de *Fringe race*, o raza arrinconada, por ser la más intensamente anómala.

Mas ya en la misma revista, a manera de *Post scriptum*, enmienda G. B. Morant las aseveraciones de von Bonin, protestando especialmente contra la *azardous suggestion* que el cráneo pascuano fuese el producto de un desarrollo especializado. El medio técnico de que se sirve Morant es el mismo empleado por von Bonin: el famoso C. R. L.; mas el resultado es realmente opuesto, pues Morant pone al descubierto la estrecha coincidencia entre el cráneo pascuano y el de un grupo de Melanesia: las islas Loyalty. “Los isleños del grupo Loyalty muéstranse afines a los Pascuenses *far more closely* que los tipos comparativos propuestos por von Bonin en su tabla VIII (es la de las *Fringe races*); únicas diferencias entre ambos tipos son el prognatismo y el diámetro L. B.”. Tendrá el grupo Loyalty desde este instante una gran importancia, aún más que la Nueva Caledonia, también tenida en cuenta en el prospecto de Morant.

El profesor Carlos O. Henckel, 1939, afirma que su serie presenta un tipo uniforme francamente melanesio, menos una sola pieza, que recuerda al tipo polinesio. Y basándose en el hecho que todas proceden de sepulturas antiguas, deja constancia de que ya en tiempos remotos se sepultaban individuos típicamente melanesios junto con productos de mestizajes<sup>12</sup>.

En Inglaterra, ya desde noviembre de 1916, T. A. Joyce había medido los cráneos del Museo de Historia Natural y afirmado en una sesión de la Sociedad Geográfica que “*these skulls were far more Melanesian than Polynesian*”<sup>13</sup>. A la misma opinión había llegado el Prof. Keith examinando la colección del Colegio de Cirujanos<sup>14</sup>.

12. HENCKEL, CARLOS O.: 1939, pág. 23 y 1942, pág. 46

13. “Geographical Journal”, vol. XLIX, Londres 1916, pág. 342.

14. BALFOUR, HENRY: *Some ethnological suggestions in regard to Easter Island, or Rapanui*; en “Folklore”, vol. XXVIII, London 1917, pp. 356-381 (consúltese pág. 380).

Esta es, en breves rasgos, la historia de las investigaciones realizadas para el fin de determinar las afinidades raciales de los habitantes de Pascua, en lo que concierne a la craneología.

## 11. POLINESIA, CENTRO NEURÁLGICO DE LA LUCHA DE MÉTODOS

De los hechos expuestos en el párrafo anterior es fácil deducir que la diversidad de los diagnósticos enunciados por los distintos autores —la que llega hasta la incompatibilidad— dimana de unos pocos puntos fundamentales, de donde partió cada uno de ellos al iniciar su exploración.

En lo puramente técnico, la convicción que la plástica craneana queda determinada adecuadamente por las tres componentes ortogonales del *splanchnocranium* y su somera relación con la cara, rige la demostración de Quatrefages, Volz y Oetteking. En el polo opuesto se colocan los anglosajones von Bonin y Morant, acostumbrados a reunir sin discriminación las medidas grandes y pequeñas del cráneo: diámetros, ángulos e índices, para contraerlas luego en una notación numérica abstracta.

En cuanto al concepto comparativo, los primeros cultivan la idea que una determinada entidad racial puede ser representada por medio de un 'cráneo típico' en el cual se reúnan sus caracteres peculiares, y de Quatrefages y Oetteking se sirven en efecto de una única pieza. Volz opera con largas series, mas su objetivo consiste igualmente en aislar tres o cuatro grupos de 'cráneos típicos' que denuncien las razas componentes de la mixtura. En él, como en Petri, la imagen de la mestización no se diferencia de la de un mosaico, el cual siempre puede descomponerse con facilidad en las piedritas de varios colores que lo componen<sup>15</sup>.

---

15. Metodológicamente afín a este criterio, merece, sin embargo, una mención singular el tratamiento que adopta SULLIVAN para sacar conclusiones comparativas de sus bellas series de monografías somatológicas de la Polinesia. Este autor norteamericano, en mi opinión el más objetivo en el trabajo sobre el terreno y el más agudo de sus coterráneos en muchos puntos interpretativos de la humanidad del Pacífico, y que además quiso conocer personalmente a los pueblos de Samoa, Tonga, Hawaii y Marquesas, suele seleccionar de sus fichas antropológicas un cierto número de individuos que se distinguen por exceso o por reducción de un rasgo métrico, como ser la estatura, el I. cef. horizontal, etc., y de oponer uno a otro grupo. Su severo crítico F. WOOD JONES le reprocha que por tal medio "determina las características de los '23 hombres más altos', los '21 más bajos', los 18 'con la cabeza más alargada', etc., y de este modo llega a la conclusión que existen dos tipos raciales definidos, el primero alto, dolicocefalo, leptoprosopo y leptorrino, y el segundo con condiciones opuestas en todos estos caracteres". Wood Jones concluye por rechazar tan "very dangerous form of procedure".

Este último autor ha escrito un artículo en el que alcanza la más aguda evidencia el hecho que la humanidad polinesia ha exacerbado las disputas de los antropólogos, y a ello alude su título: *The Polynesian Race, a question of anthropometric method*, en "Man" vol. XXX, Londres 1930, N° 47. Observamos —sin embargo— que no se trata únicamente de técnica antropométrica, sino de criterios tan fundamentales como el clasificatorio y el genético. Bibl. Las monografías de LOUIS R. SULLIVAN son las siguientes: *A contribution to Samoan Somatology*; en "Mem. Bernice P. Bishop Museum", vol. VIII N° 2; Honolulu 1921; *A contribution to Tongan*

Salen a guerrear contra esas concepciones Meyer y Jablonowski, armados del conocimiento y de la técnica estadística, y en largas páginas condenan la doctrina del 'cráneo típico' y la desarticulación de un compuesto racial en sus elementos integrantes. En todo ello tienen buena dosis de razón, no ya porque un antropólogo como de Quatrefages pueda haber errado al elegir el 'cráneo representativo' de la serie de París, sino por el hecho que tal 'modo' de observar y juzgar, el cual depende estrictamente de la genialidad personal, no constituye un método que pueda enseñarse a cualquiera. Mas cuando Meyer y Jablonowski preguntan a Volz por cuál razón, aceptando su diagnosis racial de los habitantes de Pascua, ni el color del cutis ni el cabello denotan la influencia de una cantidad tan importante de sangre melanesia, no sólo comprueban que a pesar de su autoritaria prédica metodológica tienen un concepto poco claro de la disociación de los caracteres en la herencia, mas contradicen además los principios teóricos enunciados en su pág. 104. Adviértase que en esta posición de Meyer y Jablonowski aflora la opinión que los caracteres exteriores (pigmentarios y tegumentarios) deban ocupar en la comparación de razas un lugar preferente; este criterio, completamente extraño al método del craneólogo, estaba destinado a hacer siempre mayor estrago en los escritores que en época más reciente se han ocupado de la población de Pascua, olvidando que, de aceptarlo, deberíamos desglosar muchos pueblos norteafricanos del conjunto europoide.

Por lo demás, dos posiciones fundamentales se hacen visibles en esta cuestión como determinantes del juicio, ambas conexas con la idea de espacio. La primera, o *corriente mesológica*, consiste en exagerar los poderes del ambiente y tiende a interpretar como efecto de los climas y de las distancias todos aquellos caracteres morfológicos que la doctrina de la herencia reivindica —en cambio— a los genes. Se llega —con von Bonin— a preferir el artificioso concepto de una afinidad por convergencia debida al aislamiento (a pesar que entre una y otra *Fringe race* se interpongan el cuarto o la mitad de un círculo terrestre) a la simple afinidad por parentesco de sangre. La segunda corriente, o de la *antropología sedentaria*, se niega hasta los límites de lo inverosímil a tener en cuenta la circulación de los grupos humanos en la superficie del planeta, porque una suerte de predisposición

---

*somatology*; en "Mem. Bernice P. Bishop Museum", vol. VIII, N° 4; Honolulu 1924; *Marquesan somatology, with comparative notes in Samoa and Tonga*; en "Mem. Bernice P. Bishop Museum", vol. IX, N° 2; Honolulu 1923; *Hawaiian somatology*; en "Mem. Bernice P. Bishop Museum", vol. IX, Honolulu 1927; una visión de conjunto en *Race types in Polynesia*; en "Amer. Anthropol.", vol. XXVI, 1924, pp. 22-26 y un resumen de fácil lectura en *The racial diversity of the Polynesian Peoples*; en "Natural History", como XXIII, New York 1923, pp. 65-71.

innata la lleva a explicar todos los casos mediante la 'mutación' y rechazar la 'migración'<sup>16</sup>.

Tampoco hay que desconocer que la mayoría de los especialistas han sufrido el efecto de los cambios que han venido modificando, desde al menos medio siglo, los conceptos de raza y mestización, en sentido biológico. Mas el impacto más catastrófico para la seriedad de sus enunciaciones, lo han recibido de la idea que los términos Insulindia, Melanesia, Micronesia, Polinesia, etc., en lugar de ser creaciones relativas y aproximadas del geógrafo y del etnógrafo, correspondan a compartimientos estancos, herméticamente cerrados y desde tiempo inmemorial predestinados a cercar agrupaciones humanas disímiles una de otra.

Tal concepción del mapa antropológico del Pacífico, con delimitaciones rigurosas y absolutas, evidencia especialmente su inconsistencia en lo que atañe al compartimiento de la llamada "raza polinesia".

El grupo polinesio, al considerarlo en su conjunto y en contraste con los demás grupos tradicionales del Gran Océano, por ejemplo con el melanesio, nos muestra por cierto notables diferencias. Así lo reconoce K. Wagner (pág. 151) en los capítulos finales de su magnífica obra de 1937, mas inmediatamente advierte que si, en cambio, confrontamos a cada uno de los pueblos de la Polinesia con sus compañeros, se obtiene un cuadro sumamente intrincado y oscuro. Es suficiente echar la mirada a un prospecto métrico, para ver qué importantes diferencias numéricas separan recíprocamente a los pueblos que comprendemos en el cartel de 'grupo polinesio', no sólo en los principales índices del cráneo, sino también en algunos de la cara. Herman ten Kate, uno de los poquísimos antropólogos que

---

16. El alegato más contundente contra la formación del grupo polinesio por mestización, después del libro de МЯУВА, es el artículo de WOOD JONES citado en la nota anterior. Se vale de todos los argumentos, incluso de los filosóficos y de la teoría vertebral del cráneo, y menciona la prédica de los custodios de criptas europeas en que se conservan restos de luchas tradicionales, quienes, para indicar los cráneos de hipotéticos Romanos y Sajones, usan separar a los masculinos de los femeninos. Wood Jones no niega la llegada de razas alógenas a la Polinesia, mas la reduce a los tiempos recentísimos, al ejemplo de lo que ha ocurrido en las Hawaii. Esto por nada resuelve el problema polinesio o —como dice este autor— *the origin of the race*. De un modo más general, tampoco habría producido la antropología, en la explicación del origen de una raza cualquiera, más que una 'piadosa creencia' en la teoría de la hibridación (pág. 64).

Casi a cada línea el lector siente el impulso de observar que una visión tan cerrada como la de Wood Jones depende, justamente, de haber tomado muy a la letra el término 'raza polinesia'. Ese mismo error lo cometieron KEANE (1880) al formar su grupo polinesio con el nombre de *Sawaiori Branch* y, entre otros, J. DENIKER (1900) cuya es la afirmación que *la race polynésienne se retrouve, de Norte a Sud y de Este a Oeste, presque avec les mêmes caractères*.

Sería superfluo que reprodujéramos aquí las refutaciones de RIPLEY, HADDON, TEN KATE, DIXON, SULLIVAN y todos los demás antropólogos que, ateniéndose a la falta de uniformidad morfológica del conjunto polinesio, han buscado precisar en qué consisten los elementos comunes que le dan relativa consistencia.

han tomado contacto personal con muchos pueblos del Pacífico, y no con uno sólo, nos deja en sus famosos *Mélanges* la opinión que en la Polinesia deban distinguirse al menos tres tipos craneanos y cuatro prosópicos<sup>17</sup>.

Y en efecto en el grupo Nueva Zelanda-Charham vemos al lado de los Máori de cráneo alto, a los Moriori de cráneo bajo; en las Hawaii cráneos braquimorfos, como en Samoa-Tonga, y moderadamente altos; en las Islas de la Sociedad formas más cortas y redondeadas, de una capacidad enorme, y en Pascua el típico cráneo altísimo y angosto que hemos descripto, que se distancia de cada uno al menos por uno de esos caracteres.

Meyer, naturalmente, no deja de aprovechar este panorama abigarrado en su tarea de demostrar que los Pascuenses nada tienen de melanesio. Comienza (pág. 104) por citar las conclusiones de Volz con respecto al cráneo de los Polinesios: "El I. horizontal oscila de la mesocefalia a la braquicefalia, alejándose hasta la hiperbraquicefalia, y el I. vert. long. igualmente parte de la ortocefalia para llegar a la más extrema hipsicefalia, lo que importa un desvío de 15 y más grados". Meyer no objeta esos datos, que responden a los hechos, mas dirigiéndose a Volz le dice con sarcasmo: "Pero si a los Polinesios se les permite una excursión tan vasta que de los grados bajos de la mesocefalia llega a la braquicefalia extrema, sin que por ello dejen de ser Polinesios auténticos, es lícito preguntar ¿por qué razón no pueden variar también del otro lado, en el sentido de la dolicocefalia, como lo vemos en los isleños de Pascua?" La edificante argumentación de Meyer quiere expresar, en otras palabras, que el concepto de 'Polinesios auténticos' admite toda la gama de las variaciones, desde uno a otro extremo.

Y en verdad es indudable que *la definición y la esencia de lo 'polinesio' no envuelven en medida alguna condiciones de naturaleza craneológica.*

Sin tomar ahora en cuenta otros factores corporales, como ser el desarrollo del esqueleto y de la musculatura, los caracteres pigmentarios y tegumentarios y el aspecto fisionómico, los cuales han obrado con suma intensidad en la fijación de nuestra imagen del hombre polinesio — mas siempre en menor escala que las consideraciones del etnógrafo y del glotólogo— todo nos inclina a afirmar que la influencia más poderosa y el impulso fundamental de nuestra clasificación ha sido el geográfico. ¿Qué maravilla, entonces, que para explicar la inconstancia morfológica del conjunto poli-

---

17. "Me parece indiscutible —dice ΤΕΝ ΚΑΤΕ— que los dolicocefalos y los braquicefalos, los leptorrinos de nariz convexa y los platirrinos de nariz cóncava no pueden ser de una misma raza", pág. 579 de sus *Mélanges anthropologiques: IV, Polynésiens, V Mélanésiens*; en "L'Anthropologie", vol. XXVII, Paris 1916, pp. 569-583.

DIXON distingue cuatro elementos en la población de la Polinesia; igual número SULLIVAN: dos secundarios y dos principales (1923 pág. 71; 1924 pág. 25).

nesio, el criterio geográfico forme el pernio demostrativo de muchos intentos? Juzgue el lector. He aquí sucesivamente a dos especialistas que representan en orden cronológico el más antiguo y el más reciente autor que trataron este tema.

El primero es W. Turner, 1884<sup>18</sup>. Dice: "Si nosotros partimos de la premisa que la forma típica del cráneo de los Polinesios es la braquicefalia, podemos entonces decir —dentro de lo que nos permite deducir el material de que disponemos— que los habitantes del grupo Tonga presentan tal tipo en su forma más pura. Mas si de esas islas pasamos a los grupos situados tanto al Norte como al Sud, al Este y al Oeste, encontraremos que junto con los cráneos braquimorfos existen mezclados otros que tienen proporciones mesaticéfálicas e incluso dolicocefálicas" (pág. 109).

A unos sesenta años de distancia (1940) habla H. L. Shapiro<sup>19</sup>: "He reunido las longitudes y anchuras craneanas de un cierto número de series (algunas todavía inéditas), ordenándolas según su distancia geográfica de las Islas de la Sociedad:

	Sociedad	Tuamotu	Tatakoto	Marquesas	Mangareva	Pascua
Longitud craneana	190,35	190,30	193,59	193,20	195,95	199,09
Anchura „	159,10	155,30	150,55	154,30	152,67	148,45

"Estos promedios muestran que la longitud craneana aumenta y la anchura disminuye a medida que crece la distancia desde las Islas de la Sociedad, y consecuentemente en proporción con la posibilidad de influencias irradiadas del grupo de la Sociedad. Pascua, siendo la más aislada, muestra en las dimensiones cefálicas de sus habitantes la más baja influencia de ese grupo, si en realidad existe alguna. La transición más cercana hacia el promedio de Pascua se manifiesta en Mangareva, que es por otra parte la más próxima geográficamente" (pág. 6).

Ambos escritores coinciden en un punto, esto es, en considerar que el 'centro' de la Polinesia, debe situarse en un grupo situado a lo largo de un paralelo poco distante del Capricornio y al Norte del mismo, y en el sector oriental del ámbito polinesio (Tonga, Tahiti). Mas ¿cuál sería el mecanismo por el cual se habrían realizado las diferenciaciones que —en el caso concreto— separan morfológicamente el cráneo de ese 'centro' polinesio del

18. TURNER, W.: *The comparative osteology of Races of Man; voyage of H. M. S. Challenger*, Edimburgo 1884-6.

19. SHAPIRO, H. L.: *The physical relationships of the Easter Islanders*; en "Bernice P. Bishop Museum", Bulletin 160, Honolulu 1940.

pascuano? Al partir en busca de explicaciones, ambos autores manifiestan la disparidad de criterio más irreductible, ya que, como es natural, más que en la ordenación y tabulación de los datos, los hombres en general, y los antropólogos en especial, nos alejamos uno del otro cuando pretendemos interpretarlos.

Turner dice, simplemente, a continuación del trozo citado: "¿De qué punto cardinal (recuérdese que este autor acababa de nombrar las cuatro direcciones del espacio) procederá la raza que ha traído esta longitud craneal más pronunciada? No creo que pueda haber la menor duda que esto es debido a una hibridación con el elemento melanesio". En lo de la anterioridad de los oleajes, es de notar que en la misma página, hablando de los Moriori, advierte que la ola polinesia ha llegado a las islas Chatham cuando éstas ya estaban habitadas por pueblos melanesios, y se ha mestizado con ellos.

Shapiro, en cambio, niega toda afinidad o asociación de los Pascuenses con hombres de procedencia melanesia o australiana, y proclama repetidas veces que son y fueron siempre únicamente polinesios. Su demostración se basa en el color del cutis y en la forma del pelo. En suma, su fundamento son los caracteres tegumentarios y pigmentarios, mientras que los caracteres craneológicos son adversos a su tesis. Reconoce, sí, la 'extrema posición' de los Pascuenses en los caracteres cefálicos, mas acalla la dificultad con la ya mencionada interpretación geográfica: *if these deviations are considered from a geographic point of view, an illuminating distributional pattern becomes apparent* (pág. 5). En cuanto a su prospecto de los grados de la escala cutánea de von Luschan (de 22 varones por él estudiados en Pascua), no dudamos que es una primera tentativa útil en este sentido, así como el prospecto de los cabellos frizados (nuestro compañero Bórmida ha traído nuevos datos que se publican en este volumen), mas en el asunto craneológico que nos ocupa son elementos indiferentes, y además nadie ha dudado nunca, ya desde la primera clasificación de Keane 1881, que los Polinesios integraran el *Brown group*, en contraposición al *Dark group* del Océano Pacífico.

La posición de Shapiro puede condensarse en las fórmulas que siguen. Los Pascuenses son inequívocamente de origen polinesio. Forman la porción extremo-oriental con respecto al área de Polinesia, de una población marginal cuyos rasgos físicos son visibles entre los Máori y en las Marquesas, Tuamotu y Mangareva (pág. 7); las singularidades cefálicas que distinguen a los Pascuenses son una supervivencia de esa *early population*, sumergida luego y parcialmente borrada por las influencias emanadas del grupo de la Sociedad (pág. 6). De ningún modo creo que estas proposiciones del ilustre antropólogo de New York sean vacías de significado; por ellas

se admite: 1° la anterioridad, en Pascua, del canon cefálico que Davis llamó 'steno-hipsicéfalo'; 2° el efecto de una influencia —digamos inserción— de Polinesios meso o braquicéfalos, procedente del Oeste; 3° la afinidad morfológica con migraciones llegadas a N. Zelandia, Tuamotu, Marquesas y Mangareva, y 4° la implícita admisión que intrusiones de oleadas humanas originadas en distintos focos se desplazaran a menudo en el Océano Pacífico engendrando las variaciones morfológicas que el autor designa con el vocablo *influences*. Lo único en que este autor hace hincapié, es la prohibición que se hable de melanesios.

Hemos dedicado un importante espacio a Shapiro, porque es el más reciente de los especialistas que tratan este tema tan dificultoso, y porque a partir de él parece que se haya intensificado la reacción en el juicio de muchos escritores<sup>20</sup>. Mas ya en 1937 había salido en Oslo la gran obra craneológica de K. Wagner<sup>21</sup> cuya noticia llegó hasta el oído de Shapiro (ver nota a pie de la pág. 3) sin que pudiese aprovecharla: *wich I have been enable to consult*.

El libro de Wagner es realmente una enciclopedia de la antropología del Océano Pacífico: denso de datos, prolijo en las confrontaciones, exacto y abundante en las citas de autores y monografías, claro y no reticente en el comentario, representa actualmente la base más segura para un estudioso que desee formarse una idea definida sobre el estado contemporáneo del conocimiento de los pueblos de Oceanía, tanto en el sector del *Dark group* (Australianos, Tasmanianos, Negritos, Pápuas, Melanesios) como en el *Brown group* (Polinesios). Discípulo de aquel insigne morfólogo que es en Oslo K. E. Schreiner, posee y emplea con rigor la técnica en uso en los laboratorios europeos, que es también la que empleamos en este Instituto argentino, y aprendió en Londres la otra que emplea la escuela inglesa conocida por su revista *Biontriba*. Su gran sentido común le sugirió adoptar conjuntamente ambas técnicas de laboratorio, y esto fué una suerte, porque

---

20. En el campo de la etnografía véase principalmente a MÉTRAUX, ALFRED en las conclusiones de su volumen *Ethnology of Easter Island*; en "Bernice P. Bishop Museum", Bulletin 160, Honolulu 1940, luego en su artículo *Easter Island and Melanesia* en "Mankind", vol. II, 1938, pp. 97-100, que hasta hoy no hemos conseguido leer. Por su parte HENRY LAVACHERY a su opúsculo *L'Île de Pâques, île polynésienne*, en "Revue Alumni de la Fondation Universitaire", vol. VII, Bruxelles 1935, dió —como lo indica su título— el arranque de una reivindicación o de un descubrimiento. En el reciente y excelente artículo de VON KOENIGSWALD: *Ueber Samoa-tranische Schiffstücher und ihre Beziehungen zur Kunst Ozeaniens*, Basilea 1951, el autor se ruboriza ante la idea de un aporte melanesio a los pueblos de Polinesia.

Si se tratara únicamente de negar la presencia de elementos melanesios de cultura todo se reduciría a un exclusivismo algo exagerado, y nadie —por otra parte— ignora o rechaza que Pascua es una isla de la Polinesia. Mas en realidad esta postura rebasa el cerco de la pura etnografía y tiende a deslizarse hacia el problema de los orígenes.

21. WAGNER, K.: *The craniology of the Oceanic Races*; en "Videnskaps-Academi i Oslo Skrifter" Mat. Naturv. Klasse N° 2, Oslo 1937; 193 páginas y XXXI láminas.

muy escasa utilidad sacaríamos de su trabajo si fuese basado únicamente en el artificioso y complicado sistema de los *Biometricians*. No pudo evitar, naturalmente, ceder algún terreno a la mentalidad del aquel círculo, y de ello se derivan inevitables imperfecciones del libro, que de todos modos son imperceptibles al lado de sus cualidades positivas.

En el párrafo siguiente hemos de aprovechar ampliamente las enseñanzas de la obra de Wagner.

## 12. LOS PASCUENSES DENTRO DE LA HUMANIDAD DEL PACÍFICO

En los dos párrafos que anteceden hemos pasado en reseña gran variedad de técnicas, criterios e ideas preconcebidas. Ello nos invita a seguir un procedimiento que elimine en lo posible el peligro de caer en las incertidumbres y los errores que hemos expuesto críticamente.

Supongo que podremos lograrlo, con seguir a K. Wagner en su minuciosa y analítica labor; de todos los autores que se mencionan en esta memoria es el que menor apego tiene a un determinado partido. Tanto los secuaces de la uniformidad polinesia como los adversarios de la misma no pueden evitar alguna mueca de disgusto en muchas de sus páginas, porque en realidad a Wagner le es del todo indiferente el triunfo de una o de otra tesis. (En mi íntimo criterio, no creo que una tal frigidéz temática constituya la condición ideal del craneólogo, así como de todo otro investigador, mas en el caso tan disputado que nos ocupa representa un punto de apoyo providencial).

Las herramientas de Wagner son números, números y números; en ciertos momentos el lector advierte el deseo de un discurso descriptivo, entonado a la observación biomorfológica. En lo que atañe a Pascua, Wagner se sirve de los promedios de las series de von Bonin. Será para nosotros un placer y un honor completar esas cifras —cuando el caso lo requiera— reemplazándolas con las de nuestras tablas de "todos los Pascuenses", con lo que elevaremos los 42 varones de von Bonin al total de 114.

Las tablas de Wagner comprenden 34 grandes columnas comparativas, en las cuales se confrontan, carácter tras carácter, las series craneanas de 60 pueblos, clasificados en 8 grandes divisiones geo-étnicas: Australianos, Tasmanios, Melanesios, Nueva Guinea Holandesa, N. Guinea del Noreste, N. Guinea Británica, Polinesia y Otros Grupos (en esta última van los Micronesios, etc.). De algunos pueblos mejor conocidos la lista acoge varias cifras, que corresponden a series estudiadas por varios autores; Fiyi, por ejemplo, tiene 3 series, los anómalos Baining de Nueva Inglaterra 5, los Máori de N. Zelandia 4, etc.

La agrupación melanesia está representada por series de Nueva Caledonia, Loyalty, Fiyi, Isla de Pinos, N. Hébridas, Sta. Cruz, Salomón, D'Entrecasteux, Woodlark, Nueva Inglaterra, Duke of York, Nueva Irlanda (Bábase, Ambitlé, Tatau), Arch. del Almirantazgo y Kaniet. La agrupación polinesia por los Máiuri de N. Zelandia, los Moriori de las Chatham, Hawaii, Islas de la Sociedad, grupo Cook, Tonga-Samoa y Pascua.

En cuanto a los caracteres que se estudian, el primer grupo —como es natural— concierne a la caja encefálica: 1° capacidad, 2° long. máx. craneana, 3° anchura máx., 4° altura nasio-bregmática, 5° I. horiz., 6° I. vert. long., 7° I. vert. transversal, 8° I. sagital parieto-frontal, 9° I. sag. occipito-parietal, 10° I. frontal, 11° I. fronto-parietal. Esos datos se completan con el estudio de la curvatura del hueso frontal, del parietal y de la escama mediante los tres índices clásicos, más otro 'biométrico'. Cierran la serie de medidas del cráneo neural los datos del Foramen magnum.

*Capacidad.* — Tomando en conjunto todas las series respectivas, es evidente que los menos dotados son los Australianos, con los promedios 1294 cm<sup>3</sup> ♂, 1103 ♀, todos —pues— *oligoencefalos* según la gradación de Sarasin. Más alto es el cubaje del conjunto Pápua-Melanesios, que da 1352 cm<sup>3</sup> en 328 ♂ y 1231 en 207 ♀, luego son *eucefalos* en la serie masculina. En cuanto a la agrupación de los Polinesios, se trata de cifras notablemente más elevadas: 1459 cm<sup>3</sup> (328 ♂) y 1320 (207 ♀). Son éstos los valores globales; mas si tomamos en cuenta las distintas poblaciones insulares, las cifras ♂ de Nueva Caledonia, Loyalty y Fiyi tienden a igualar el promedio polinesio, e incluso lo superan con los 1463 cm<sup>3</sup> (34 ♂) de las Islas Loyalty. En el propio grupo polinesio, Pascua brinda una capacidad elevada, pareja con la de Hawaii y apenas menor que las grandes cabezas de Tahiti; en general todos los Polinesios son *aristencefalos*. Inesperada es la ecuación: Pascua 1462, Loyalty 1463, la que nos da el primer síntoma de la singular coincidencia con los Pascuenses de los grupos de islas de la Melanesia Sud-oriental.

*Las tres coordenadas del neurocráneo.* — Más que en las tres columnas de la tabla II de Wagner, que brindan las tres medidas absolutas: longitud, anchura y altura, la construcción craneana revela sus leyes específicas en la tabla III dedicada a los tres índices.

En cuanto al I. horizontal, sus valores confirman lo que ya hemos dicho sobre la inconstancia de las series de Polinesia: cercanos a 80 Marquesas, Hawaii y Samoa-Tonga; 74,5 los Máiuri; 73,3 el grupo Cook; el menor índice es de Pascua, con 71: ¡del canon braquimorfo a la extrema dolicocefalia! En las islas de Melanesia volvemos a encontrar valores tan

bajos, en el sector Sud-este: N. Caledonia 71,9, Loyalty y Fiyi 68; en las restantes el índice tiende a subir, aunque manteniendo las proporciones del modelo alargado, alto y angosto que Davis bautizó con el calificativo de 'steno-hipsicéfalo'.

El I. vértico-transversal es el elemento más apto para esta clase de comparaciones, en el ámbito del Pacífico en modo particular. Toda la Melanesia en bloque nos ofrece esa peculiar hipsicefalía que eleva la cifra del índice arriba de 100, cuyos máximos valores son 110 Fiyi, 105 Duke of York y N. Inglaterra, 107 I. de Pinos, 103,6 Loyalty. En los grupos de islas polinesias, si se exceptúa el *minimum* de Marquesas 95,5, se encuentran valores que partiendo de esta cifra se acercan a 100, lo que revela *metriocéfalia*, hasta el límite de la *acrocefalia*. Pascua con su índice 107,2 (Wagner, *ex von Bonin*) señala una *acrocefalia* que supera con creces a todos los Polinesios, y únicamente tiene un paralelo en la zona Fiyi-Duke of York. Los valores que se publican en esta memoria: 106,9 para las series chilenas, 106,3 para 'todos los Pascuenses' no modifican la observación de Wagner.

Aprovechando nuestras tablas de 'todos los Pascuenses', observaremos que los promedios de Wagner 107,2 ♂ y 105,9 ♀, así como nuestros propios promedios de las series de Chile 106,9 ♂ y 105,5 ♀, no representan este carácter con igual fidelidad que la tabulación de frecuencias. Esta nos da la Norma masculina 108 y la femenina 107; en conjunto ♂ + ♀ 107.

Ante tales resultados comparativos, no puede Wagner evitar de resumir: "En el I. vert. tr. los Pascuenses difieren de todos los demás grupos polinesios; presentan una extrema *acrocefalia* y por este carácter muestran ser *very similar* a la mayoría de los grupos de Melanesia" (pág. 59).

*Los tres sectores del techo craneano.* — La tabla IV de Wagner ilustra por medio de 4 índices las relaciones que corren entre el desarrollo sagital y el transversal de los huesos frontal, temporal y occipital. Es sabido que no todos los caracteres son igualmente eficaces en la comparación de dos series, o de dos grupos de series, cual es el caso actual. Por ejemplo, los dos índices transversales frontal y fronto-parietal nos dicen muy poco, por cuanto inciden en una relación aproximadamente constante de la craneología del Pacífico, la que condiciona el aspecto de la *norma verticalis*.

En cambio, los dos índices sagitales revelan variaciones dignas de conocerse. El primero indica que las series polinesias se distinguen de las melanesias por el mayor desarrollo del frontal; su cifra en Polinesia no llega a 100, y en Melanesia-Australia por regla lo supera. En cambio el segundo índice, con cifras inferiores a 90 en Melanesia y Australia y superiores en Polinesia, revela en estos últimos el mayor desarrollo de la escama occi-

pital con respecto al parietal. La isla de Pascua, con sus valores ♂ 95,6 y 95,4 para los dos índices, se aparta incluso de los isleños de Fiyi y Loyalty, con 104 y 90, respectivamente.

Tratan las tablas de Wagner (V y VI) los índices de curvatura del frontal, parietal y escama, luego los del *foramen magnum* seguidos por su ángulo. Ninguna de estas indagaciones brinda útiles datos, o, con las palabras del autor "given no basis for differentiation between the Polynesian and the Australid-Melanesian races".

*Caracteres de la cara en general.* — Siguiendo metódicamente su indagación comparativa, pasa a considerar los caracteres del cráneo visceral. Ante todo, las cifras absolutas de la altura facial superior, la anchura bicigomática y el índice respectivo. En general, no se prestan para nuestro fin de diferenciar métricamente los grupos del Pacífico, por el hecho harto conocido que tanto los Australianos, como los Melanesios y Polinesios poseen una cara robusta y ancha. Carácter común es igualmente la gran longitud del diámetro Nasion-Basion. Más útil es el I. yugo-parietal, que mide la anchura bicigomática en relación con la anchura máxima; sus valores son superiores a 100 en Australia y Melanesia, inferiores en toda la Polinesia, con un *mínimum* de 95-93 en Hawaii, Tonga, Samoa y Archipiélago Cook. Únicamente Pascua, con su valor 100,8 (von Bonin) y 101,94 de 'todos los Pascuenses', se asimila al conjunto sud-oriental de Melanesia, Fiyi, N. Caledonia, Loyalty, con índices 103-105.

*Caracteres del cráneo visceral.* — Anchura y altura de la órbita y el índice orbitario ocupan la tabla IX de Wagner. También aquí encontramos un contraste con el conjunto Polinesio, cuyo índice orbitario es siempre superior a 80, mientras que los Pascuenses con 80 masculino (von Bonin) "of all the Polynesian groups, are most similar to the Melanesians" (Wagner, pág. 92).

En cuanto al índice nasal (tabla XI de Wagner) los varones Pascuenses, con 51 (von Bonin) se colocan arriba de la agrupación polinesia, que siempre arroja promedios inferiores a 50. Así lo resume Wagner: "The Polynesian races are generally mesorrhine; Easter Islanders have the highest nasal index" (pág. 101). Aprovechando nuestras propias tablas 'todos los Pascuenses' transcribimos la Norma de 117 varones: 53. Nuestras series chilenas dan promedios más altos que las de von Bonin, esto es 53,20 ♂ y 54,70 ♀; se acercan aún más a la conformación camerrina de la Melanesia sud-oriental, con 54,56 y 56,5 de N. Caledonia y respectivamente 52,4 y 55 de Loyalty.

En ambos índices del órgano masticatorio, I. palatino e I. maxiloalveolar, podemos decir que las cifras del primero, a pesar de ser poco ca-

racterísticas, comprueban sin embargo que los Pascuenses no imitan la intensa estrechez del paladar melanesio en el sector sud-oriental. Con respecto al I. maxilo-alveolar, para el cual el prospecto de Wagner está desprovisto de cifras, podremos utilizar la de nuestras series chilenas, con 115,83 (de 23 ♂) y 117,39 (de 17 ♀). Estos valores se acercan a los Máori y Hawaiianos en Polinesia, y a los Melanesios de N. Irlanda y Almirantazgo.

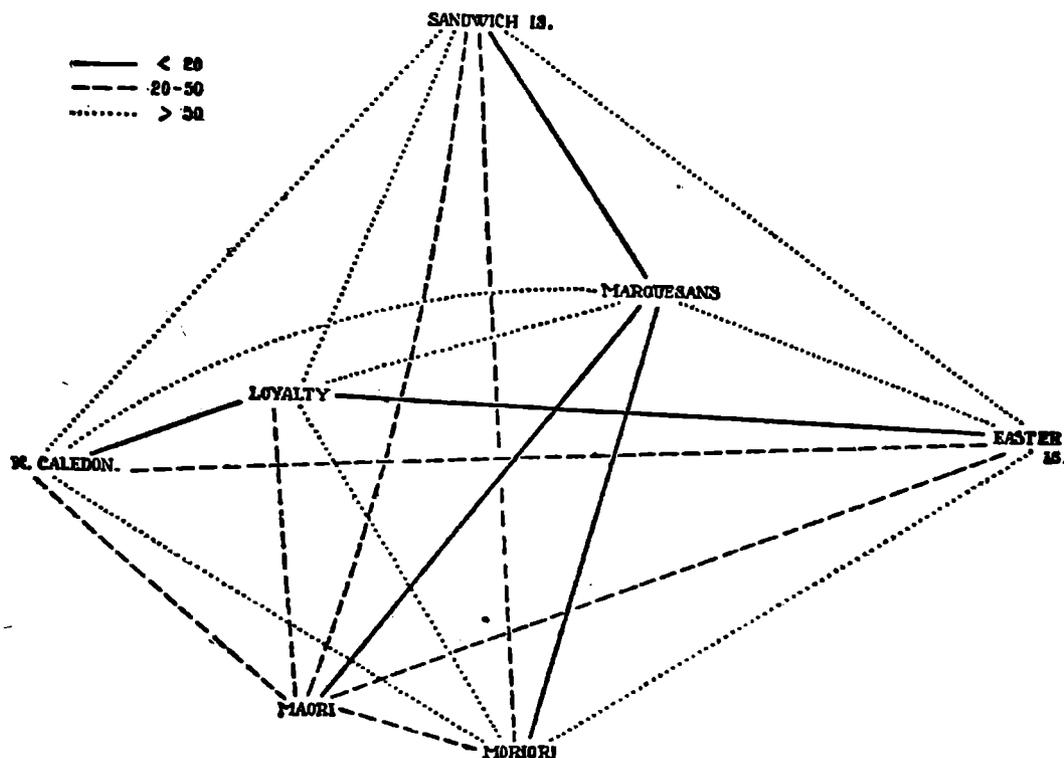


FIG. 15. - Diagrama que representa las relaciones recíprocas de los grupos del Pacífico según el coeficiente de Pearson, reproducido de la obra de K. Wagner. La intensidad y continuidad de la línea de unión está en razón directa con la afinidad racial.

Llegados a este punto, no seguiremos con el análisis de las últimas tablas del libro de Wagner, las cuales corresponden típicamente a la técnica de los autores de "Biometrika". Meditemos en cambio sobre el significado de su figura 19, reproducida en esta página, en la que Wagner ha condensado de un modo sencillo y gráficamente muy eficaz las conclusiones que su paciente estudio le permitió establecer cuantitativamente entre los principales grupos del Pacífico, en particular entre las dos grandes divisiones tradicionales: Melanesia y Polinesia.

No es del todo correcto —no lo niego por cierto— que me refiera a un aparato demostrativo que tiene por base una técnica en cuya infalibilidad

estoy muy lejos de jurar. Mas yo pienso que las relaciones de afinidad de que se hace intérprete el esquema aquí reproducido no tienen única ni necesariamente por fundamento el I. R. L. de Pearson, que representa las expresiones numéricas directamente adoptadas por Wagner. Ellas reposan de modo más o menos indirecto en las cifras absolutas, cocientes y ángulos que llenan las tablas comparativas de Wagner, de las cuales hemos dado un resumen en estas páginas, y si nosotros no estamos plenamente de acuerdo con el 'modo' de sintetizarlas, ello no implica que desconozcamos su significado substancial.

Al considerar el esquema y los datos anexos, vemos con facilidad que Pascua está vinculada al grupo Loyalty de Melanesia por una similitud de primer orden, luego por otra de orden secundario a N. Caledonia en Melanesia y a N. Zelandia (los Máori) en la Polinesia meridional, mientras sus analogías con el grupo Chatham (los Moriori), con las Marquesas y las Hawaii son de importancia terciaria.

En síntesis, debemos reconocer —con Wagner— que la población de Pascua "*shows a remarkable mixture of Melanesian and Polynesian features*" (pág. 161). Son 'melanesias' las características del neurocráneo, que reproduce el tipo 'hypsistenocephalic' de los isleños del grupo Loyalty y de los Neocaledonios, luego el *lophos* sagital. Son 'polinesias' las proporciones sagitales de los 3 huesos de la calota y la falta de prognatismo. La nariz de nuevo se aparta de la conformación polinesia para penetrar en los límites de la melanesia. Los demás caracteres son generalmente comunes a grupos de Melanesia y a otros de Polinesia. No se olvide que la agrupación melanesia se asocia por muchos caracteres con la australiana y la negrita, mientras la polinesia por otros se vincula con la de Indonesia y del Asia meridional.

Nos es forzoso admitir con Wagner, que "se recibirá una impresión absolutamente errónea de la Antropología de las islas del Pacífico, si no se toma en cuenta la mezcla de razas: *if one did not take race mixture into consideration*" (pág. 17).

## CONCLUSIONES

Unas pocas observaciones finales en forma aforística, por brevedad.

*Lamento, en el fondo, haber empleado demasiados números, y envidio la suerte de nuestros predecesores, que sólo se servían de unos pocos. Parece que la antropología —al igual que otras disciplinas— ha pasado de una época en que pocos intelectos geniales trabajaban con intuición profunda, a otra en que miles de mentalidades burocráticas se afanan para lograr evidencias elementales.*

Resuena, a guisa de motivo dominante, la frase de Wood Jones, que "a pesar de la prédica contraria, la antropología física no ha logrado producir la evidencia sobre el origen de la raza Polinesia: has provided no evidence for it" (pp. 63-4). ¿De qué clase de 'evidencias' se trata: genéticas, morfológicas, o simplemente aritméticas?

Los antiguos, en verdad, condensaban su honda penetración en fórmulas que, por sintéticas, suenan a nuestros oídos refinados algo rústicas: así el concepto del 'cráneo típico' de raza, al modo de A. de Quatrefages, y la subsiguiente desarticulación de una serie craneológica en tres o cuatro grupos 'típicos', a la manera de Volz y Petri. Es evidente que en un sector metamórfico muy activo la disociación y cruza de caracteres cobra mayor importancia que la conservación de tipos originales. Así lo vió el agudísimo ten Kate viajando con los ojos abiertos por Indonesia y luego por Polinesia: "il y a bien moins fusion qu'entrecroisement de caractères" (pág. 577). Mas ello no excluye la persistencia de ciertos grupos de caracteres 'dominantes', ni el criterio —aún más vistoso y activo— de la 'masa', o preponderancia numérica de los individuos portadores de un gene.

Ten Kate ha observado un fenómeno que es propio de los sectores de sucesivas inmigraciones, y que en Patagonia fué enunciado ya por Moreno y confirmado por nosotros; que en Tabiti los cráneos de sepulturas antiguas y de individuos vivientes presentan en su morfología una diferencia enorme (ten Kate, pág. 401).

Las transformaciones somáticas de los habitantes de las islas polinesias pueden seguirse, retrospectivamente, en los guarismos de Sullivan, que confirman la observación de ten Kate. En cuanto a la estatura, los esqueletos han permitido reconstruir la talla de Hawaianos, Máoři, Moriori, etc., las cuales indican enormes diferencias (en menos) respecto a los vivientes (7-10 cm.). El I. horiz. de Tabiti, Paumotu y Tubuai es en los cráneos antiguos 76-77 y en los vivientes 85-86; en Samoa de 78 ha subido a 84. Sullivan concluye que los pobladores de cráneo corto y más elevada estatura, nariz angosta y cabello liso u ondulado no existían en las islas polinesias en cantidades apreciables, en tiempos no muy lejanos.

Hay una frase de Sullivan 1924 que merece ser recordada: que los hombres altos de cabeza braquimorfa y nariz relativamente angosta los cuales habitan Tonga, Samoa y Tabiti y que comúnmente son llamados por los antropólogos los verdaderos Polinesios "son Polinesios en el mismo sentido —acaso— que los anglosajones que viven en los EE. UU. son Americanos" (pág. 24).

Mucho me seduce la observación directa de estudiosos que han visto desfilar grandes cantidades de isleños ante su mirada atenta y escudriñadora, cuando reconozco en sus líneas que su juicio no es el de simples viajeros, y su doctrina no la superficial de los manuales: ten Kate, Sullivan, Brown. Este último —en otro

*campo— nos revela una circunstancia que es menester meditar, aun en un trabajo de craneología pura. "Es extraño que en muchos libros se repita que sólo en las clases inferiores se presentan los caracteres negroides; esto es falso. Su origen ha sido un raciocinio a priori". En realidad, agrega Brown (1907), pág. 111-2, los lineamientos más europoides y el cutis claro que a veces se manifiesta entre ellos, no son objetos de admiración para los Polinesios. La nariz algo chata y la piel oscura en el adulto, que se ensombrecía aún más por medio del tatuaje, formaban el ideal de belleza, y el timbre de la aristocracia.*

*Estamos muy lejos de pensar que la tosca fábula de la creación del primer hombre —tal como la narraron los ancianos pascuenses al P. Bienvenido (1920, pág. 29)— pueda constituir un alegato en esta disputa antropológica, en lo que atañe directamente al relato. Mas el hecho que ese primer hombre se llamara Hina-kauhara, que significa 'cabello tupido y enrizado' no es del todo indiferente. "Atua Make-Make (Dios Padre) desde el cielo bajó a la isla y fué al lugar llamado Hanganui (bahía grande); balló una roca y la perforó; orinó en el agujero, mas no resultó lo que quería; sacó el líquido e hizo barro, lo amontonó, hizo un hoyo en él y orinó otra vez; tampoco resultó. Reunió el barro, amasándolo bien; hizo de nuevo otro hoyo en el barro amontonado, orinó por tercera vez en el hoyo y resultó un hermoso hombre, cuyo nombre es Hina-kauhara (largo y rizado cabello) y le dejó en la isla".*

*De seguro el 'hombre hermoso', el prototipo, no fué para los Pascuenses el lisotrico, más que lo fuese para los Máiori el de lineamiento europoides y de cutis claro.*

*La repugnancia a admitir en Pascua —y en la Polinesia, en general— inmigraciones melanesias, tuvo un cierto apoyo lógico en la conveniencia de poner coto a la facilonería con que se había terminado por identificar esta o aquella tradición, resto o costumbre de una o más islas, con la ola de los Melanesios: así en Pascua con la llegada de los Hanau-momoko que se ubica en el siglo XVIII. Mas Wagner en esta reacción lógica alcanza un límite exagerado, cuando hace remontar los movimientos migratorios del Pacífico "back to distant past, to early prehistoric times" (pág. 17).*

*Diremos, con mayor probabilidad de justeza, que tales movimientos tuvieron comienzo en los tiempos prehistóricos (en la prehistoria del Pacífico, se entiende), para terminar cuando la navegación europea puso fin a las migraciones de las escuadras al mando de los Ariki.*

*Hibridación (orgánica) y mezcla (mecánica) de variedades raciales fueron procesos integrantes del gradual poblamiento de las Islas. Trátase de un vastísimo sector de metamorfismo, cuyo foco toma origen del encuentro de la humanidad del cingulo de razas boreales (Europoides, Mongoloides) con la del cingulo subtropical (Negroides). Ese foco se sitúa en el Asia sudoriental y en Insulindia, y su producto híbrido fué vislumbrado por Haddon en sus Nesiotes y por Sullivan en su Indo-*

nesian type. Mas hay que tener igualmente en cuenta el flujo netamente boreal, europeo, así como el austral, negroide, que no cesaron de hacer sentir su activa participación; los productos del primero se reconocen en el Polynesian type de Sullivan y los del segundo en la componente Australid-Melanesian de Wagner.

Los términos Polinesia, Melanesia, Indonesia, etc. tienen una historia edificante: "muchas islas", "islas de negras", "islas de Indos", etc., fueron etiquetas convencionales, que terminaron por dividirse el gran espacio oceánico; es increíble, y un verdadero absurdo, que en los últimos tiempos se necesite recordar a cada cuarto de hora que ninguno de esos carteles encierra más que un abstract concept, como se ve obligado a hacerlo, por ejemplo, Sullivan en las primeras líneas de su escrito de 1924.

Decir que los Melanesios se encontraban en un determinado archipiélago antes que llegaran los Polinesios, es un modo indirecto de vislumbrar las condiciones reales; no vale mucho más la idea que los Polinesios, como pueblo navegador por excelencia, hayan tomado contacto con poblaciones extrañas, aun con las colocadas a grandes distancias. Ambas cosas son verdídicas en ámbitos más o menos reducidos y en determinadas épocas, mas no explican adecuadamente la raciología del Pacífico en general. (De la segunda tenemos una prueba palpable en la influencia polinesia ejercitada sobre la extremidad oriental de la N. Guinea; de la primera en las disposiciones geo-étnicas de los Melanesios orientales: ¿cómo podría imaginarse que la población de que N. Caledonia, Loyalty y Fiyi son ejemplo y residuo, se interrumpiera ex abrupto allí donde colocamos —en el mapa— la tinta de acuarela que indica 'Polinesia', esto es, justamente en el foco donde sus caracteres diferenciales asumen el vigor más intenso?).

Sobreposición de oleadas, proporciones recíprocas distintas en su masa, dominación de genes, cruza y totalización de caracteres, y no último fenómeno la ley de contracción del coeficiente de variaciones en un ámbito cerrado y en hibridaciones más o menos perdurables, son los elementos que condicionan en cada grupo insular y a veces en cada isla un tipo propio; las correlaciones parciales y generales de esos tipos constituyen "el problema del Pacífico" en antropología. En Pascua hubo series de inmigraciones, cuya naturaleza los isleños condensaron en dos desembarcos representativos, el más antiguo con predominio del aspecto negroide y el más reciente con predominio del malayo-europeo, las dos modalidades morfológicas que Sullivan aísla con el nombre de Indonesian norm y Polynesian norm. La memoria tradicional de los Pascuenses atribuye al primer desembarco el papel más importante para la civilización, y a la canoa de Hotu Matu'a, que es su símbolo, un sitio honorífico que recuerda a la Mayflower. Todo sumado, las concepciones recientes no son más que el fiel reflejo de las ideas que ya nos brindaron los 'antiguos'

en su alegoría morfológica del 'cráneo típico': éstas, a pesar de su aparente arbitrariedad, mucho se asemejan al Mito, infalible y somero, en su confrontación con la Ciencia con sus inacabables análisis en cadena.

En cuanto a los medios empleados para determinar 'lo Polinesio', podría recordar las palabras<sup>1</sup> de Pycraft: All these books gave me the colour of the skin and eyes, the character and colour of the hair, stature, and so on, but absolutely no information about the skull" (pág. 170). Mas de modo alguno soy un 'craneólogo' tan exclusivo e intransigente, y hago lugar a los caracteres de los tegumentos y del pigmento, en la investigación de un tipo humano; en cuanto a la estatura, mi reciente reivindicación de ese elemento clasificatorio no podría ser más cálida<sup>2</sup>. Veo simplemente en los caracteres ahora mencionados los motivos específicos de la somatología polinesia, y que en ellos se ha fundado su generalización, conjuntamente con el perfil ortognato; la base del cráneo más larga (Morant) y ciertas diminutas proporciones recíprocas de los huesos de la calota (Wagner) resultan sensibles sólo al examen cuidadoso del laboratorio.

Concedo que incluso se llegue a mirar con escepticismo a la craneología, y a concentrar la confianza en el examen del viviente —como lo hace el profesor Shapiro— donde los caracteres exteriores toman un tono más vigoroso. Mas antes de rechazar el dominante significado del cráneo, es menester que se hayan explorado a fondo sus posibilidades.

Shapiro omite las medidas de la altura cefálica, y ello no sólo en Pascua, sino en las demás islas.

Me permito recordar que el diámetro de altura constituye en el Océano Pacífico el punto crucial para cualquier elaboración clasificatoria, y en su ausencia toda demostración carece de fundamento. Es justamente en ese carácter que se funda la definición del modelo hiperdólico-biperacromorfo, que Davis llamara steno-hypsi-cephalic, para distinguirlo en el seno de la más generalizada forma del Pacífico, que es la Australoide, definida a su vez por un neurocráneo alargado y una cara relativamente ancha, en peculiar contraste recíproco.

La eficacia de la craneología surge del hecho que —mientras exceden las 'dominancias' de los caracteres pigmentarios y tegumentarios del Europeoide y del Mongo-loide— tiende en cambio a conservarse, en las hibridaciones de varios grados que nos muestran las islas del Pacífico, la asociación del neurocráneo australoide con su algo aberrante splancnocráneo; su más especializada mutación, que es el cráneo

---

1. PYCRAFT, W. P.: On the recognition of several species etc., en "Man", 1925, N° 105, pág. 170.

2. IMBELLONI, J.: De la Estatura Humana; su reivindicación como elemento morfológico y clasificatorio; en "Raza", vol. I, Buenos Aires 1948, pp. 196-243.

*acromorfo, se mantiene inalterada en todas las islas donde se afirmara en origen sin ser luego sometida por ingentes masas alomorfas. Este es el caso de Pascua.*

*Por último, el afán de presentar a los hombres de Pascua como el producto del aislamiento absoluto, o el otro de excluir enfáticamente toda participación de Melanesia en su morfología, no menos que en su cultura, de modo alguno constituyen un avance en la fijación de 'hipótesis de trabajo' destinadas a indicar el camino a los jóvenes que nos sucederán en estas disciplinas.*

